

**RECORRIDO HACIA LA ESPIRITUALIDAD  
FEMINISTA DESARROLLADO POR LAS  
COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES DE  
ZARAGOZA**

*Emilia Sevillano Calvo*

<b>INDICE</b>	<b>Pág.</b>
1-. INTRODUCCIÓN	3
2-. BREVE HISTORIA DE LAS COMUNIDADES POPULARES DE ZARAGOZA	5
2. 1.- Etapa de la militancia (1975 a 1979)	
2. 2.- Etapa del desencanto (1980 a 1988)	
2. 3.- Etapa de la resistencia (1989 a 1993)	
2. 4.- Etapa del reencuentro (1994 a 2000)	
2.5.- Etapa actual (del 2000 hasta el presente)	
3-. ESPIRITUALIDAD	12
3.1. Recorrido histórico en la búsqueda de su espiritualidad	
3.1.1. <i>Espiritualidad de la militancia (1975-1979)</i>	
3.1.2. <i>Espiritualidad del desencanto (1980-1988)</i>	
3.1.3. <i>Espiritualidad de la resistencia (1989-1993)</i>	
3.1.4. <i>Espiritualidad del reencuentro (1994-2000) y</i> <i>del nuevo milenio</i>	
3.2. Buscando una espiritualidad propia	
4-. TEOLOGÍA FEMINISTA	27
4.1. Recorrido histórico hacia la teología feminista	
4.1.1. <i>El despertar a la igualdad</i>	
4.1.2. <i>La visibilización de la teología feminista</i>	
4.2. Elaboración teológica feminista de las CCP de Zaragoza	
4.3. Proceso de avance hacia el discipulado de iguales	
5-. HACIA UNA ESPIRITUALIDAD INTEGRAL	39
6-. BIBLIOGRAFÍA	43

## 1.- INTRODUCCIÓN

En los primeros años de la década de 1970, en España se vivía una situación política de dictadura y falta de libertades públicas. La mayor parte de la iglesia católica defendía el nacional-catolicismo, o la connivencia profunda con el poder político, y se mantenía fiel a la tradición. Ello hacía que muchos creyentes buscasen otra forma de vivir la fe, desde un compromiso político en las plataformas populares. En aquel contexto, nacen las Comunidades Cristianas Populares (CCP) de Zaragoza en 1975.

Bajo este nombre se agrupan diversas comunidades cristianas que intentan vivir su fe en grupos reducidos, teniendo como imagen las primeras comunidades cristianas y como fundamento el seguimiento a Jesús desde la opción por los pobres, la Teología de la Liberación y, por parte de algunos de sus miembros, las teologías feministas.

En el momento de su constitución, eran 13, distribuidas por los diversos barrios de la ciudad, con 172 miembros (42 universitarios o profesionales, 28 estudiantes y 102 obreros). La mayoría se habían formado en torno a parroquias o congregaciones religiosas, por lo que recibían de ellas el apoyo sacerdotal. En la actualidad, su número se ha reducido a 8 (Almozara-Las Fuentes, Balsas, Belén, Codef, Torrero I, Las Fuentes II, Torrero II y Torrero III), con 130 miembros, manteniéndose desde su fundación las cinco primeras, en tanto que demás se han creado después.

Además, se coordinan con las comunidades de Huesca, constituyendo en conjunto las Comunidades Cristianas Populares de Aragón. Asimismo, están coordinadas a nivel estatal en las Comunidades Cristianas Populares del Estado, constituidas por la agrupación de las distintas CCP del país. Desde esta coordinación estatal, se organizarán Encuentros y Jornadas Estatales, que también irán influyendo en las vivencias de las Comunidades de Zaragoza. Recientemente, las CCP del Estado se han integrado en la plataforma estatal Redes Cristianas.

En sus más de treinta años de existencia, las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza han ido evolucionando, desde la etapa de la militancia en sus inicios, pasando por las etapas del desencanto, la resistencia y el reencuentro, hasta el presente, en el que siguen en búsqueda.

Durante el camino recorrido, las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza han ido construyendo su propia elaboración teológica, fundada en el bagaje religioso previo de sus miembros, en las aportaciones de los y las teólogas progresistas a través de sus conferencias o publicaciones, las vivencias de las Comunidades Eclesiales de Base de Latinoamérica y de

grupos y movimientos apostólicos de bases, incluidas el resto de las Comunidades Cristianas Populares del Estado, así como su propia experiencia.

Dada la extensión de esta memoria, me voy a centrar únicamente en la vivencia de la espiritualidad y del feminismo y la teología feminista. En ella, resumiré las etapas por las que han pasado y analizaré en detalle dos momentos concretos, por considerar que han supuesto un salto cualitativo en su evolución, al influir decisivamente en la integración de la praxis con la oración y el feminismo. Creo que el centrar el análisis en estos dos aspectos puede servir de referencia a todos aquellos creyentes que intentan avanzar hacia una mística integral, como la define José María Castillo (IV Encuentro Estatal de CCP, 1979).

Para realizar esta memoria, he consultado los documentos y publicaciones internas que han editado las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza y las Comunidades Cristianas Populares del Estado, en los que he intentado rastrear su evolución. Entre esta documentación se encuentran las charlas que han ido impartiendo los diversos teólogos y teólogas que han participado en los Encuentros y Jornadas Estatales o zaragozanas. También me ha resultado de gran ayuda el libro de Jesús Gil, teólogo, sacerdote casado y miembro de la comunidad de Balsas, que narra la historia y elaboración teológica de las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza.

Para recopilar la documentación he contado con la colaboración de varios miembros de las Comunidades, que me han ofrecido sus carpetas y revistas. Junto con los materiales, me han aportado sus recuerdos, reflexiones y análisis de los hechos, que se incluyen en la memoria como comunicación personal.

Asimismo, he consultado diversos libros de teólogos que han reflexionado sobre las Comunidades Cristianas Populares, la iglesia de base y la espiritualidad. En el campo de la teología feminista, he utilizado los materiales y la amplia bibliografía suministrada por EFETA a lo largo del proceso formativo en Teología Feminista, junto con diversas publicaciones de teólogas feministas y los resúmenes de las conferencias que han impartido algunas de ellas en Zaragoza.

A todas estas personas les agradezco su colaboración, puesto que sin ellas habría sido imposible realizar este trabajo.

Para facilitar la lectura, no incluiré notas a pie de página, sino que haré referencia en la bibliografía de todas las citas. Además, mucha de la documentación generada por las CCP está sin publicar, lo que dificulta su consulta, por eso, la destacaré en el texto en forma de letra cursiva.

## **2.- BREVE HISTORIA DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES DE ZARAGOZA**

### **2. 1.- Etapa de la militancia (1975 a 1979)**

A comienzos de la década de 1970, casi la totalidad de la jerarquía de la iglesia católica defendía el nacional-catolicismo y ejercía el poder político. Hasta los obispos podían ser nombrados Procuradores de las Cortes franquistas, como ocurría entonces con el Arzobispo de Zaragoza, Monseñor Cantero Cuadrado. Además, se mantenían fieles a la Tradición religiosa, defendiendo las ideas preconciliares. Esta situación era respaldada por la mayoría de los católicos.

La recepción de las ideas del Concilio Vaticano II motiva que algunos cristianos cuestionen la forma tradicional de expresar y vivir la fe, lo que les hace descubrir al Jesús del Evangelio y a la iglesia como fuerza liberadora en la historia. Además, la situación política de falta de libertades vivida en aquellos años finales del franquismo hizo que algunas personas participaran en las luchas propiciadas por los partidos y sindicatos clandestinos. La fe les llevó al compromiso y éste les hizo replantearse sus creencias, cuestionando seriamente la práctica de la iglesia institucional.

Estas dos circunstancias impulsaron el nacimiento de varias Comunidades Cristianas en los barrios zaragozanos, cuyos integrantes provenían de movimientos apostólicos o grupos parroquiales, en general trabajadores o de clase media que habían realizado una opción de clase. Su compromiso se desarrollaba fundamentalmente en las plataformas vecinales y estudiantiles; también en los comités de empresa y en las organizaciones sindicales y, en menor medida, en los partidos políticos de izquierdas.

En su consolidación influyó de forma determinante el denominado “caso Fabara”; la suspensión del cura de este pueblo por el Arzobispo de Zaragoza por sus opciones poco ortodoxas para la Institución, aglutinó a los cristianos críticos con la iglesia oficial, dando origen a la primera coordinación eclesial con la intención de dar respuesta de forma organizada a esta clara muestra de represión frente a cualquier disensión dentro de la iglesia.

Poco a poco, estas Comunidades fueron reforzando su identidad y relacionándose entre sí a través de una coordinadora, a la que asistía un representante de cada grupo. Además, irán editando periódicamente un boletín informativo, que con el tiempo se consolidará bajo el nombre de *La hoja de Comunidades*, que servirá de punto de comunicación y encuentro entre todas, y que recogerá tanto sus vivencias como las de grupos afines.

Desde sus inicios, una de sus preocupaciones consistirá en discernir qué quieren ser y cómo quieren vivir. En este sentido, buscarán como referente las vivencias de las Comunidades Eclesiales de Base de Latinoamérica, además de sus propias experiencias y las del resto de las Comunidades del Estado.

Posteriormente, se integran en las Comunidades Cristianas Populares del Estado, adoptando el nombre de Comunidades Cristianas Populares ó CCP de Zaragoza. También se integran en su coordinadora estatal, que agrupa a todas las Comunidades, y que está constituida por representantes de las distintas coordinadoras regionales o Autonómicas.

Esta coordinadora estatal se reúne periódicamente, con objeto de potenciarse mutuamente y definir actuaciones conjuntas, como Convivencias, Encuentros o Jornadas de reflexión sobre aspectos de su interés. También elabora una publicación periódica tipo revista, como órgano de difusión y conocimiento, que ha recibido varios nombres; en la actualidad, y en colaboración con otras comunidades de base, se denomina Utopía.

Las CCP de Zaragoza, respondiendo a las necesidades de definir su identidad, salirse de los reducidos límites de cada grupo y consolidarse como movimiento, celebran una asamblea en 1976, en la que reflexionan sobre la comunidad y la iglesia. En él definen la comunidad cristiana como: *grupo de personas donde se comparte la fe y se recibe el espíritu evangélico, potenciando la esperanza; intento de construir una nueva teología y de dar un nuevo rostro a la Iglesia; lugar y tiempo donde los cristianos revisan su práctica desde la exigencia de la fe* (asamblea de Semana Santa, 1976).

Asimismo, expresan lo que significa para ellas la comunidad, la fe y las implicaciones que tiene en sus vidas: *constatamos que la fe en Jesús no la podemos vivir sino en comunidad, y que esa fe nos exige una opción por los pobres y oprimidos en un compromiso efectivo por la liberación del pueblo, insertados en el momento histórico en que vivimos.*

Para todos sus miembros, la comunidad es y ha sido siempre un punto de apoyo y discernimiento imprescindibles en la vida, por eso intentan mantenerla viva. Pilar Aisa, comprometida en los ámbitos de la salud y el Tercer Mundo, que forma parte del equipo de formación espiritual y de la comunidad de Codef, expresa hoy que *la comunidad es la que nos ha dado cuerpo, es ese grupo de seguidoras y seguidores que, sábado tras sábado escuchamos la palabra, la ponemos en común y tratamos de hacerla vida a lo largo de la semana* (comunicación personal).

Tras varios años de recorrido, en 1978 elaboran lo que llamarán las primeras Bases de Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza, estructuradas en 25 puntos, donde se establece su historia, lo que piensan, creen y pretenden. Insisten en que es fundamental la

creencia en Jesús de Nazaret y en la capacidad de liberación del pueblo oprimido.

Otra de sus tareas fundamentales se centra en la elaboración teológica, basada en las vivencias y no en meras creencias carentes de sentido. A ella contribuyen de forma determinante las aportaciones de los teólogos de la Liberación, las teólogas feministas y demás movimientos de base. Una de las fuentes de enriquecimiento teológico para las CCP de Zaragoza lo constituyen las charlas, jornadas y seminarios que se van desarrollando anualmente en el Centro Pignatelli, por el que irán pasando muchos teólogos y teólogas, que disertarán sobre temas siempre de actualidad.

La reflexión va acompañada de la práctica cotidiana, que va modificándose a medida que avanza aquella. Por ello, aprovechan el calendario litúrgico y las celebraciones festivas como punto de partida del discernimiento, congregándose en asamblea al comienzo y al final del curso para planificar y evaluar su trabajo, asó como en los momentos fuertes de la liturgia, como Navidad, Pascua y Pentecostés. El elemento celebrativo ha estado desde siempre presente en las CCP de Zaragoza en torno a la Eucaristía, en cuanto acontecimiento central de la vida de la comunidad, celebrando la fe y el compromiso.

Los sacerdotes que acompañan las celebraciones han ido impulsando la formación, reflexión y participación de todos y todas, sin distinción de sexo ni edad. Se han integrado en la comunidad como un miembro más, rebajando poco a poco la distancia que la estructura eclesial había creado, reforzando el sacerdocio real de todas y todos y el valor de la comunidad. Además, desde su implicación en la vida obrera y vecinal, muestran la interconexión de la praxis y la fe.

Las CCP de Zaragoza, desde la comunidad, la celebración de la eucaristía, la reflexión sobre la fe a la luz del Evangelio y la praxis, quieren presentar una alternativa de iglesia basada en el pueblo creyente, en la que su estructura permita la participación de todas las personas a nivel de igualdad, sin jerarquías. Para ello, propician reuniones con otros movimientos cristianos de Zaragoza, que desembocan en la constitución de una Coordinadora de Grupos Cristianos.

Esta iniciativa fructifica en el I Encuentro de Cristianos de Aragón (1979). Este acercamiento se fue consolidando con los años, en los que se fueron celebrando sucesivos Encuentros, hasta 1996. El intento de constituir con carta de ciudadanía la Iglesia de Base de Aragón en el encuentro de 1994 no cuajó, según las CCP de Zaragoza, por entenderse como una iglesia paralela. A partir de ese año los grupos se fueron distanciando.

En el documento Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990, a esta primera etapa se le denomina **de la militancia**. En ella, se hace del compromiso político y del cambio social metas irrenunciables, aunque no quede demasiado tiempo para la oración.

## **2. 2.- Etapa del desencanto (1980 a 1988)**

En la década siguiente, la situación política del país cambia; la crisis económica, el paro y la reconversión industrial encaminan a la ciudadanía hacia el pesimismo y la apatía. También las CCP de Zaragoza sienten el desánimo, el cansancio y el desaliento, al constatar además la dificultad de renovar la estructura eclesial. No es tiempo favorable para las utopías. En la asamblea celebrada en Valdefierro se capta *un cierto desánimo, desaliento, cansancio, pues se constata dentro de las comunidades una ausencia del papel a realizar en el momento actual, se ve sobre todo una falta de esperanza. Hay que insistir en la coherencia evangélica de vida, pero ¿cómo se entiende en la vida cotidiana?* (asamblea 4-10-1981). Este desánimo también se palpa en el resto de las CCP del Estado, como se constata en el V Encuentro Estatal de 1981.

Con la esperanza de iniciar un humilde pero sincero proceso de conversión, en octubre de 1982, celebran un encuentro-oración, en el que se abren a las sugerencias del Espíritu y ahondan en el significado de las siglas CCP. Allí reafirman los dos pilares sobre los que se apoyan, *fidelidad a la causa de Jesús y fidelidad a la causa del pueblo, expresado en un sentido eclesial vivido comunitariamente* (asamblea 3-10-1982). Esta reflexión continúa en la asamblea del año siguiente, en la que profundizan sobre las características del seguimiento a Jesús, como la radicalidad, la solidaridad beligerante con la causa de los pobres, la dimensión política o lucha por la justicia con esperanza y la dimensión contemplativa (asamblea 2-10-1983).

Posteriormente, en noviembre de 1987 ya no hablan de desánimo, sino de apatía y desorientación, al igual que les ocurre al resto de los grupos y movimientos cristianos. Además de las causas ya comentadas, las CCP de Zaragoza manifiestan que *es difícil nadar a contracorriente, que se han aburguesado, que ha desaparecido el enemigo común que favorecía la unión, que son menos radicales y no están cerca de los marginados* (asamblea 7-11-1987).

Esta segunda etapa, que abarca de 1980 a 1988, es denominada **del desencanto** en el documento Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990. Es *la etapa de la desorientación, del todos son iguales, del pesimismo y la apatía que se extiende en toda la sociedad. Es la época de la reconversión económica.... Todas estas actuaciones nos hicieron*

*ver lo extremadamente difícil que era la realización de los ideales de la etapa anterior, que ahora se nos muestra como algo ingenua, aunque llena de valores* (Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990).

Es también la época del inicio, como pioneros en muchos casos, y apoyo de grupos de participación social de todo tipo. El compromiso político se va abandonando y los comunitarios se van incorporando a estos nuevos tipos de lucha; es en estos lugares donde plasman el mensaje de Jesús, al apoyar signos y movimientos que para ellos son de liberación.

Las nuevas militancias van apareciendo sucesivamente. Comienzan por apoyar el Movimiento por la paz y el desarme, le siguen la causa ecológica y la sintonía con las revoluciones populares latinoamericanas, lo que les lleva a la Solidaridad Internacional (Comité Oscar Romero, Acción Solidaria Aragonesa), y posteriormente el movimiento feminista, que, aunque de adhesión minoritaria, impulsarán desde las Comisiones de Mujeres en los barrios y después desde el grupo de Mujeres y Teología.

### **2. 3.- Etapa de la resistencia (1989 a 1993)**

En esta situación de apatía y desorientación, y con la experiencia acumulada, deciden reflexionar sobre el pasado y definir nuevas líneas futuras. El proceso se desarrolla en dos años, entre 1988 y 1990, y se aprovecha para elaborar las nuevas Bases de las Comunidades. Como fuente de obtención de datos, elaboran una encuesta, cuyas respuestas se agrupan en diversos cuadros y gráficos.

Una de las líneas de futuro que se plantean consiste en propiciar la espiritualidad. Por ello, la coordinadora organiza un encuentro de reflexión y oración, del 1 al 3 de febrero de 1991, en el que cuentan con la colaboración del teólogo Julio Lois. Este encuentro marcará una nueva etapa en la historia de las comunidades.

Esta labor de discernimiento continúa mediante el acompañamiento de Teresa Pascual y Álvaro Alemany, que, en 1992 ofrecen unas Jornadas sobre “La Espiritualidad de las CCP”. Con posterioridad, estas Jornadas de Espiritualidad se irán ofreciendo periódicamente.

Por otra parte, el desarrollo del consumo, el ingreso en la Unión Europea y el aumento de los problemas del tercer y cuarto mundo, hacen que ya no hablen con un lenguaje tan claro de pura militancia, sino de sensibilidad a los acontecimientos de la sociedad para captar en ellos el soplo del Espíritu, de ecología, de feminismo, de solidaridad, de esperanza.... Es la etapa **de la resistencia** (Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990), porque ya reconocen que seguramente no verán los frutos esperados, aunque siga siendo necesario el ir

abriendo pequeñas brechas estructurales desde compromisos solidarios y concretos, desde su experiencia de vida comunitaria, personal y de fe.

#### **2. 4.- Etapa del reencuentro (1994 a 2000)**

En 1995 se crea un grupo dinamizador, encargado de ilusionar a las CCP de Zaragoza y profundizar en su identidad, presencia en la iglesia y en la sociedad, así como en su organización, formación, continuidad y expansión. Para ello, ofrecen a las comunidades diversos materiales de trabajo. El resultado de este estudio se pone en común en la asamblea de junio de 1996. En él reafirman la identidad de las siglas CCP y el seguimiento a Jesús.

Posteriormente, deciden retomar de nuevo la utopía; como punto de partida, reflexionan sobre los temas tratados en noviembre en las Jornadas de Reflexión de Albacete (Propuestas para renovar la utopía: fe y compromiso, 1996). El trabajo lo plantean desde dos puntos de vista, el intracomunitario, sentido de la vida, espiritualidad y celebración de la fe, y el extracomunitario, centrado en el compromiso, tanto en las plataformas políticas, sindicales y vecinales tradicionales como en los nuevos movimientos sociales (pacifismo, feminismo, ecología...), alternativos (insumisión, desobediencia civil, objeción fiscal...) y solidarios (tercer y cuarto mundo).

Otro de los hitos importantes en esta etapa lo constituye la celebración del XI Encuentro Estatal de CCP, que tiene lugar del 1 al 4 de mayo en Zaragoza, en 1997. Aunque la preparación les exige mucho trabajo, también les une y fortalece.

El encuentro, “De Babel a Pentecostés”, se quiso priorizar como elemento generador de Esperanza. Contó con la presencia de la teóloga Dolores Aleixandre, que deleitó a todos con su *Sabiduría para tiempos oscuros*. Además, se estructuró en diez talleres (Somos Iglesia, África, la homosexualidad en la iglesia, la banca ética, la organización de las Comunidades y el comercio alternativo) en los que se constató *un intercambio de experiencias y búsquedas de alternativas solidarias para nuestra sociedad así como de experiencias vitales rebosantes de vida, compromiso y humanidad* (Utopía, nº 23). Como se ve, nuevos compromisos en temas candentes y nuevas militancias.

Simultáneamente, las CCP de Zaragoza continúan su quehacer teológico. En la asamblea de mayo de 1998 ponen en común el trabajo de reflexión sobre “Iglesia, carismas y ministerios”; además, deciden conocer lo que hace cada una de ellas con respecto a la eclesialidad. Con esta intención, la coordinadora recaba información a las distintas comunidades, que después recoge en un documento. En él se plasma el camino recorrido en la

formación catequética de los niños y jóvenes, la relación con la iglesia jerárquica en torno a las Vicarías y las diversas vivencias de Espiritualidad, entre otros.

Se constata, por tanto, que en la década de 1990 se priorizan los proyectos sociales y la acción social directa. Jesús Gil denomina a esta cuarta etapa, 1994 a 2000, la del **reencuentro** (Gil, Jesús, 2007). En ella, las comunidades, tras vivir el involucionismo dentro de la iglesia, y ser testigos de la caída del comunismo en los países del este europeo, sienten la necesidad de reencontrarse consigo mismas y concretar las tareas a realizar. Por eso, su reflexión se centra en otra forma de ser iglesia desde los carismas y ministerios y en cómo ser cristiano en una iglesia conservadora y en una sociedad neoliberal.

Por otro lado, para evitar el aislamiento y reforzar y potenciar la elaboración teológica, intentan acercarse nuevamente a otros colectivos cristianos. A nivel local, participan en el “Foro Cristianos en Búsqueda”, impulsado inicialmente por una serie de sacerdotes, como un intento de hacer oír la voz de la iglesia de base respecto a la elección del nuevo Obispo en Zaragoza. Este foro dejó de existir tras algo más de dos años, al no verse claros los objetivos perseguidos.

## **2.5.- Etapa actual (del 2000 hasta el presente)**

Tras el reencuentro, las comunidades experimentan un nuevo encuentro, el vivido con los inmigrantes que están en la ciudad, con los que van descubriendo el pluralismo y el diálogo interreligioso. En abril del 2000, en la celebración del XXV Aniversario de CCP en Aragón, hablan por primera vez sobre el pluralismo como el carisma profético de las CCP. Desde entonces, van reflexionado sobre el pluralismo religioso, lo que les impulsa al acercamiento a otras religiones, sobre todo a nivel místico y celebrativo.

Las CCP de Zaragoza deciden aprovechar las grandes ventajas que ofrece Internet a nivel de comunicación, por lo que en el año 2002 cuelgan una página Web, en la que intentan compartir sus búsquedas con otras personas.

En el 2006, se integran, junto con las CCP del Estado, en la red estatal Redes Cristianas, desde la que intentan fortalecer las relaciones entre la iglesia de base, totalmente marginada por la iglesia jerárquica, hacer oír su voz y resistir en el intento de vivir sus creencias desde las pequeñas comunidades y grupos que constituyen de hecho la iglesia de base.

### 3.-ESPIRITUALIDAD

#### 3.1. Recorrido histórico en la búsqueda de su espiritualidad

##### 3.1.1. *Espiritualidad de la militancia (1975-1979)*

Según hemos visto antes, desde su nacimiento, las CCP de Zaragoza, han ido atravesando diversas etapas, que han influido de forma decisiva en la vivencia de su espiritualidad, como vamos a comprobar. Pero en todas ellas se constata que lo que se mantiene a lo largo del tiempo y une a la comunidad es la Celebración Eucarística.

José María Castillo, en su libro *Espiritualidad para comunidades*, define la **espiritualidad** como *la manera, forma concreta, estilo o talante que han tenido y tienen las comunidades y los creyentes cristianos que las forman, de vivir el Evangelio movidos por el Espíritu* (Castillo, José María, 1997).

Este teólogo es quien impartirá la ponencia “Presencia de las Comunidades Cristianas Populares en la sociedad y en la iglesia”, en el IV Encuentro Estatal de CCP, celebrado en Valladolid en 1979. En ella, analiza la influencia del cambio político tan profundo experimentado en la sociedad española. Manifiesta que en el nacimiento de las CCP en los años 70, las condiciones sociopolíticas condicionaron decisivamente el espacio que ocuparon, tanto en el entorno social como en el ámbito de la misma iglesia.

Comenta que en aquella época de represión descarnada y abierta, las comunidades surgieron con una **mística de la liberación**, que respondía a la demanda real de libertad y liberación que se experimentaba por todas partes. Una vez acabada la dictadura y los primeros años de la primera transición, se vive un periodo de transformación que va a llevar al país hacia un modelo neocapitalista, acompañado por una pérdida colectiva de toda mística, ilusión y esperanza; por todo el país se siente el desencanto, la decepción.

Las utopías fenecen, y también la mística, entendida como ilusión y entusiasmo por un ideal, como fuerza que empuja, que podría ser calificada como **mística integral**, porque abarca la relación del hombre con Dios y con los demás. Esta mística brota del sentimiento, de la emoción, del afecto, de la experiencia integral que comporta el encuentro del hombre consigo mismo y sobre todo el encuentro del hombre con Dios para llegar desde ahí al encuentro con los demás. Por ello, según él, *lo más urgente que necesitan las comunidades es rehacer la vida de oración y la calidad de las celebraciones, porque ello es decisivo para alimentar la fe en Jesús y el compromiso con el Evangelio* (IV Encuentro Estatal de CCP, 1979).

A posteriori, se puede constatar que José María Castillo predice de alguna manera lo que va a ocurrir en la década siguiente a las CCP, adelantándose a dar las posibles soluciones.

Sin embargo, las CCP de Zaragoza tardarán años en comprenderlo y en adoptar medidas para afrontarlo. También Manolo Fortuny, SJ, de las comunidades de Belén y Codef, en la reflexión que hacen las Comunidades de Zaragoza de esta ponencia, ahonda en ello, incidiendo en la *búsqueda de los fundamentos de esa mística integral, para que no quede en algo pasajero, para que no nos deje bajar del tren en marcha, como han hecho algunos compañeros, que se han apeado del tren de la fe y se han dedicado exclusivamente al compromiso social. El hombre no puede fundamentar la utopía, no puede ser objeto último de la esperanza, aunque sí constituye el único camino para llegar al Padre* (Boletín de CCP de Zaragoza nº 6, junio, 1980).

En esta primera etapa de la militancia, las CCP de Zaragoza rara vez mencionan explícitamente la espiritualidad o a la oración, aunque sí se encuentra alguna pista en las Eucaristías, siempre muy importantes para ellas y, por entonces, casi el único cauce de manifestación de la vivencia espiritual. En los documentos, la primera vez que se hace referencia directa al **Espíritu** es en la celebración de Pentecostés de 1976, donde se preguntan: *eso del Espíritu Santo ¿Qué tiene que decirnos aquí y ahora? ¿Es un soplo espiritual, como se nos ha dicho, o es el grito de los oprimidos? ¿Habla solamente a los obispos o habla en medio de nosotros?*

Algo similar ocurre con la **oración**. Hay que esperar hasta 1979 para encontrar textos que hablen de ella, como el retiro dedicado a la reflexión y oración en el barrio de Montañana. Durante estos siete días, los nueve asistentes reflexionan sobre oración, seguimiento, pobreza, esperanza y relaciones humanas.

Respecto a la oración, Manolo Fortuny expresa que *excepto algún caso aislado, ni hacíamos ni sabíamos cómo hacerla. A nivel comunitario se detectaba más una actitud de reflexión y análisis antes que una actitud de plegaria comunitaria*. Allí, reflexionan sobre la oración de Jesús, el fundamento de la oración del cristiano y la relación entre la oración y la acción por la justicia. Asimismo, deciden seguir realizando al menos una semana anual de retiro y convivencia, fundamentada en los momentos de oración (Retiro de Montañana, 1979).

Al año siguiente, se vuelven a reunir en el mismo lugar, en un retiro que durará una semana, para orar y reflexionar sobre las relaciones humanas. En él deciden celebrar oraciones todos los jueves, de 22 a 23 horas en la Comunidad de Balsas. En los dos años siguientes, reflexionarán sobre la mujer, el Dios-Madre y “La” Espíritu, demostrando que las

reivindicaciones feministas de ir visibilizando “lo femenino” de Dios y la mujer ya toman forma en las CCP de Zaragoza, aunque sea en un grupo reducido de personas.

Esta experiencia de oración, según uno de sus impulsores, Santiago Villamayor, profesor y firme defensor de la enseñanza pública, de la comunidad de La Almozara, *no fue un inicio especialmente novedoso. En aquellos años todavía éramos deudores de una importante vida de oración vinculada a un profetismo también muy fuerte. La retroalimentación entre ambas dimensiones era intensa. La realidad social también era más dura. Toda la realidad se vivía con un tinte más dramático* (comunicación personal).

El documento que resume las vivencias de esta etapa fue redactado en febrero de 1980, y agrupa lo que se denominó “Las bases de las CCP de Zaragoza”, abarca cuatro apartados: qué son las CCP de Zaragoza, sus actividades, sus problemas y perspectivas y proyectos. Entre sus actividades citan: *celebramos semanalmente la eucaristía, como expresión de nuestra fe común en Jesús y celebración de su mensaje liberador. En ella, nuestra fe se enriquece y adquiere fuerza para luchar por la realización del Reino de Dios en nuestra sociedad. También queremos recuperar el valor y el sentido de la oración y de los sacramentos, vivir la presencia del Espíritu en la comunidad* (Bases de las CCP de Zaragoza, 1980).

La **eucaristía** constituye el centro de la comunidad, a quien convoca semanalmente, estimulándola a compartir la vida con los demás, como sacramento de fraternidad. Consta de un símbolo, la comida, que se comparte y reparte como experiencia de vida compartida; es comunión del Cuerpo de Cristo, que potencia la fraternidad, que libera y da fuerzas para luchar por la realización del Reino de Dios en la realidad. Por eso, todos participan en ella, tanto en su preparación como en su desarrollo posterior, y no solo el sacerdote.

Las comunidades no solo celebran la eucaristía, sino que para ellas también son importantes los demás sacramentos así como determinados aspectos de la vida, en los que también ven signos sacramentales. La fe hay que vivirla, pero también celebrarla; para ello, un grupo de personas de la comunidad se encarga de su preparación y realiza este servicio para todos de forma rotatoria.

En esta etapa, las CCP de Zaragoza descubren que la fe cristiana empuja al compromiso transformador de la sociedad y la iglesia. Según Jesús Gil, *el seguimiento de Jesús comprende el anuncio y realización del Reino de Dios en el momento histórico de la sociedad. Creer es comprometerse. Son los últimos años de la dictadura y hay que conquistar la democracia y los valores fundamentales de la persona humana. En esto se concreta el Reino de Dios en la situación existente* (Gil, Jesús, 2007).

El compromiso se centra en la dimensión sociopolítica, y se rechaza todo lo que suene a experiencia religiosa desencarnada. Julio Lois, en “Los movimientos cristianos de base de España”, escribe: descubren un tanto fascinados la necesidad de mediar políticamente la fe, es decir, sienten la urgencia de comprometerse a favor de la dignificación y liberación de los pobres para construir así un mundo más justo para todos (Lois, Julio, 1958).

Esta referencia la recordará Álvaro Alemany en la Jornada de Espiritualidad celebrada en 1992 en Zaragoza (Espiritualidad en Comunidades Cristianas Populares, 1992), añadiendo que esta ruptura fascinante que acompañó la asunción del compromiso sociopolítico condujo al cultivo insuficiente de otras mediaciones y expresiones también necesarias de la vida *creyente (la reflexión serena, la oración personal y comunitaria, la dimensión celebrativa)*. En suma, todo lo referente a la espiritualidad fue aplazado o aparcado en espera de tiempos mejores y más tranquilos.

En el documento interno “Dinámica y actualidad de las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza, 1990”, se denomina a esta década la de **la espiritualidad de la militancia**, en la que *la inmediatez de la transformación se palpaba: la revolución era posible, las ideologías estaban fuertes y la actividad política, sindical y vecinal eran primordiales. En esta etapa, la lucha contra las estructuras estaba clara y el compromiso era muy fuerte, se vivía exclusivamente para la militancia y se subordinaba familia, nivel de vida, calidad de relaciones humanas a ésta. Se hizo del compromiso político y del cambio social metas irrenunciables. No había demasiado tiempo para la oración y los jóvenes entonces éramos nosotros* (Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990).

Por tanto, en esta etapa la espiritualidad la vivían fundamentalmente en las Eucaristías, dedicando poco tiempo a la oración, excepto algunas personas, para quienes estaba indisolublemente unida al profetismo.

### **3.1.2. Espiritualidad del desencanto (1980-1988)**

Cada comunidad sigue reuniéndose semanalmente para celebrar la Eucaristía. Poco a poco, aunque predomina el lenguaje oral fuertemente ideologizado, van introduciendo algún espacio para la oración personal, influidos por el grupo de oración, que se sigue reuniendo los jueves en Balsas.

En 1984, las CCP de Zaragoza viven un hecho que marcará su futuro. El grupo de oración organiza un cursillo sobre la oración, con Dolores Aleixandre como ponente, con la intención de ir sensibilizando a los demás de la necesidad de hacer oración de forma explícita.

Dolores Aleixandre comenzó expresando que *orar es ponerse en contacto con la divinidad; no importa tanto la técnica cuanto a qué Dios oramos*. Para aprender a orar, hay que fijarse en cómo lo hacía Jesús. El intenso debate que siguió a la exposición se centró en la oración y el compromiso.

En las oraciones y la eucaristía que compartieron, la teóloga les introdujo en el uso de los **símbolos**, ya que las CCP de Zaragoza no los utilizaban. Allí descubren su importancia, de modo que los irán introduciendo progresivamente en las eucaristías.

Sus celebraciones eran participativas, pero se limitaban a comentar la palabra, de forma muy intelectual y rara vez vivencial, por lo que a veces se alargaban mucho y podían resultar aburridas. Con la introducción de los símbolos, se fueron haciendo más vivenciales y menos ideológicas, más cercanas al sentimiento.

Otro de los propósitos que persiguen con ahínco las Comunidades Cristianas Populares es **transformar la iglesia**, hasta convertirla en pueblo de Dios, como proclamaba el Vaticano II, e ir construyendo una iglesia desde la base. Por eso, desde Zaragoza asumen en 1986 el reto de preparar el VII Encuentro Estatal de CCP, bajo el título de “CCP, una alternativa en la iglesia”.

Joan Casañas, en su ponencia “Las CCP y el cambio de la iglesia”, dice que *en el terreno de la oración y la liturgia, usamos a menudo lenguajes, símbolos, expresiones y esquemas mentales que la mayoría de las mujeres y hombres de hoy no entienden*. El reto que lanza es que hay que escoger entre permanecer en los lenguajes tradicionales o dar preferencia al diálogo creadoramente libre, aunque ello suponga alejarse de lo eclesiástico y marginación. Además, comenta que *se necesita una nueva mística militante lo más universal posible, un impulso ético, entrañable, vital para las mujeres y hombres inquietos de hoy.... un algo realmente nuevo, profundo, sublime, impetuoso, crítico, lúcido, amoroso, que mueva a cambiar el mundo* (VII Encuentro Estatal, 1986).

En esta segunda etapa, la del desencanto, también viven la **espiritualidad del desencanto**. El Estado ya es un país democrático, se han conseguido las libertades fundamentales, pero la falta de enemigo común contra quien luchar les hizo ver cómo el cambio estructural que anhelaban era prácticamente imposible, lo que les produjo un cierto desencanto y desesperanza. Por otro lado, las reformas alentadas por el Vaticano II tampoco llegaban.

Así lo expresan con posterioridad las CCP de Zaragoza: *es la etapa de la desorientación, del todos son iguales, del pesimismo y apatía que se extiende en toda la sociedad. Es la época de la reconversión económica. Todas estas situaciones nos hicieron ver*

*lo extremadamente difícil que era la realización de los ideales de la etapa anterior, que ahora se nos muestra como algo ingenua, aunque llena de valores* (Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990).

Las plataformas alternativas de acción política se empiezan a gestar (paz, ecologismo, feminismo, lucha contra el paro...) y las CCP de Zaragoza participan activamente en ellas, tal vez con nostalgia de la época anterior y con una cierta sensación de frustración. Aún así, la meta está mucho más lejos de lo que pensaban y el escepticismo, el acomodo y apatía de la sociedad se hacía notar. Como se ve, en esta etapa se ha confirmado lo que José María Castillo ya intuyó en 1979 (IV Encuentro Estatal de CCP, 1979).

### **3.1.3. *Espiritualidad de la resistencia (1989-1993)***

A finales de esta década, intentan salir de la apatía y del pesimismo y recuperar la utopía. Por ello, entre 1988 y 1990, se dedican al discernimiento y a la elaboración de unas nuevas bases en las que basar su futuro. Como fuente de obtención de datos, elaboran una encuesta, cuyos resultados se resumen en diversos cuadros y gráficos.

Para conseguir una mayor profundización en el proceso, los datos obtenidos se envían a José Ignacio González Faus, para que les ofrezca pistas de reflexión, que remite a las CCP de Zaragoza en 1990 en forma de carta. En ella propone *sustituir una espiritualidad del cambio y la revolución por una espiritualidad de la resistencia, como modos de vivir la fe cristiana*. Constata el *descenso de la militancia política, motivado por la aparición de otros tipos de militancia y por la evidencia de que aquella tiene menos posibilidades de eficacia de lo que antaño se creía*.

Con respecto a la oración, dice: *una oración de menos palabras, de intentar hacerse vulnerable y dejarse penetrar por esos ojos de Dios, que son el Espíritu, y de actuar conscientemente nuestra fe, nuestra apuesta de esperanza y nuestro deseo de amar a los hombres con un amor parecido al de Dios* (Boletín Estatal de las CCP, marzo, 1990).

Esta reflexión queda recogida en 1990 en un folleto, que las comunidades denominarán libro verde por el color de las tapas, que lleva por título “Dinámica y actualidad de las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza, 1990”, ya citado. Este folleto se constituirá en libro de referencia para ellas durante muchos años. Allí queda reflejado que uno de los retos que asumen es el de ***propiciar la espiritualidad***, *trabajando con el talante descrito en las bienaventuranzas, con la mirada hacia el sufrimiento real, con la limpieza de corazón, con la tendencia a la austeridad alegre y creativa*.

Con esta intención organizan un encuentro en 1991 donde reflexionan, bajo la dirección de Julio Lois, sobre “La mística de la resistencia”. El teólogo va ofreciendo pistas sobre la mística de la resistencia y cómo llevarla a cabo tanto en el interior de las CCP, como en el compromiso político y en la iglesia. *Frente al pasotismo derivado del desencanto o la desesperanza, hay que resistir, permanecer firmes, con paciencia histórica; hay que superar la espiritualidad de la militancia para vivir una militancia más modesta, testimonial, crítica, capaz de rescatar dimensiones personales infravaloradas, fortaleciendo la fe y la esperanza. Es preciso recuperar la oración personal y comunitaria así como la dimensión celebrativa de la fe* (Mística de la resistencia, 1991).

Julio Lois define la **espiritualidad de la resistencia** como la espiritualidad del seguimiento, que tiene como presupuesto la honradez con la realidad, como experiencia fuerte la conversión al Dios de Jesús, el espíritu de las bienaventuranzas, el amor como compromiso a favor de una sociedad nueva en la que se integren lo público y lo personal, la contemplación en la acción con un horizonte último en la esperanza de la resurrección.

Este encuentro marca una nueva etapa en la historia de las comunidades zaragozanas. Según Jesús Gil, se trata de resistir activamente en un tiempo adverso y difícil, tanto civil como eclesialmente, para cambiar la sociedad y la Iglesia. Resistencia que conlleva una clara conciencia de las contradicciones que engendra el sistema, un permanecer firmes en la esperanza, con una espiritualidad personal fuerte y un movimiento comunitario eclesial vigoroso, potenciando unas comunidades creyentes que permitan vivir los valores evangélicos, capaces de fundamentar, motivar, iluminar y acompañar críticamente el compromiso (Gil, Jesús, 2007).

Las CCP de Zaragoza, también van dando pasos hacia el cumplimiento de uno de sus objetivos, el de **recuperar el sentido auténtico de la oración**, la reflexión y el silencio, sin espiritualismos desencarnados, sino conectados con el compromiso al servicio del pueblo (asamblea 21-6-1992). De ahí surge la iniciativa de constituir un equipo de formación espiritual, que acompañe este proceso de discernimiento. El equipo estará formado en sus comienzos por Teresa Pascual, religiosa de la Compañía de María y de la comunidad de Codef, y Álvaro Alemany, SJ de la comunidad de Torrero I, con experiencia en espiritualidad ignaciana.

Inician su andadura ofreciendo unas Jornadas de reflexión, del 7 al 9 de febrero de 1992, bajo el título “Espiritualidad de las CCP”. Teresa introduce a los asistentes en la oración, en el deseo de búsqueda, a través de la pregunta que pronuncia Jesús en el evangelio de Juan ¿Qué buscáis? Recuerda que Jesús siempre se halla presente, se insinúa, seduce,

prende, conduce, aunque las personas tengamos que realizar nuestra propia marcha. Para ella, la espiritualidad es como una síntesis de Mística y Oración a la par que un trabajo por la Justicia: *hay que vivir el Espíritu en nuestra realidad concreta, recordando que nuestro Dios es el Dios de la Historia y nos busca antes de que le busquemos.*

Álvaro resume los pasos seguidos por la espiritualidad de las CCP, manifestando que la espiritualidad cristiana es vida en el Espíritu, es vivir con espíritu. Al respecto, cita las palabras de Jon Sobrino: *crear nuevos quicios sobre los que la historia gire y gire bien y en la que los hombres y mujeres puedan vivir o volver a vivir como seres humanos supone muchos elementos, teoría y praxis, ciertamente, pero integrarlos y vivir todos ellos adecuadamente es cosa de espíritu. A esa dimensión del ser humano con espíritu, que responde a lo que la realidad tiene de crisis y de promesa, y que unifica los diversos elementos de respuesta a la realidad para que ésta sea en definitiva más promesa que crisis, es a lo que llamamos espiritualidad.* Y recuerda la oferta de recuperar la mística integral, realizada por José María Castillo en el IV Encuentro de CCP de Valladolid, en 1979.

Piensa que el tema sigue produciendo desazón porque, aunque se tenga clara la necesidad, no se acaba de hacerlo de forma satisfactoria, y que quizás la razón de la actual búsqueda de espiritualidad esté en la sensación de dispersión, de falta de integración personal y colectiva, o que no se sea consciente del talante que ha ido produciendo en los comunitarios la experiencia discreta del Espíritu.

Finaliza analizando que en las CCP hay una auténtica espiritualidad, sobre todo en el sentido primario de una vida en el Espíritu de Jesús que les ha llevado, personal y colectivamente, a actualizar en la realidad el seguimiento de Jesús. Esa práctica ha ido marcando un estilo específico de vida cristiana, así como modos peculiares de expresar y celebrar la dimensión mística. Por ello, plantea que *se debe recuperar todo el dinamismo de la vida en el Espíritu para dejarse conducir por él en la realidad concreta, personal e histórica de hoy. Para ello, se debe revitalizar la opción por los pobres, descubrir, discernir, sus caminos concretos, y liberar esa experiencia del Espíritu de Jesús en la oración y en la celebración, verbalizando lo que va decantándose en nuestra vida, integrando las raíces de nuestro actuar en la exposición al encuentro con Dios* (Espiritualidad en las CCP, 1992).

Estas Jornadas o Convivencias de Espiritualidad se irán celebrando periódicamente a lo largo del tiempo, a raíz de 2 ó 3 por año. Además, a partir de septiembre de 1994, y tras ampliar el equipo con nuevos miembros, iniciarán una nueva aventura, la de celebrar, en grupos muy reducidos, los Ejercicios Espirituales en la Vida Diaria. En ambas experiencias hay siempre una mayor presencia femenina.

La situación política ha ido cambiando; el país ya pertenece a la Unión Europea, el consumo se está generalizando, y las desigualdades entre el primer y tercer mundo van incrementándose; además, aparecen bolsas de pobreza en España ó el cuarto mundo. Todo ello hace que las CCP de Zaragoza ya no hablen con lenguaje militante, sino de estar atentos a las señales que el Espíritu muestra en la realidad, como la lucha ecológica, el feminismo, la solidaridad entre los pueblos, la esperanza, la resistencia, la paciencia histórica, la utopía...

Sienten la necesidad de seguir luchando para transformar la sociedad y la iglesia, valorando los pequeños logros; se proponen estar presentes en los nuevos frentes de lucha, desde los que poder ir abriendo pequeñas brechas en las estructuras, apoyadas en su vida comunitaria, personal y de fe. Es la etapa de la **espiritualidad de la resistencia**, de la resistencia activa (Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990). La espiritualidad de la resistencia integra en la vida lo personal y espiritual con la praxis sociopolítica, que se retroalimentan. Es una espiritualidad transformadora, impulsora de otra forma de vida más humana, que abarca toda la creación.

María José Arana manifiesta al respecto que *se resiste por opción ética, por solidaridad, por convicciones muy profundas y/o por necesidades muy urgentes... Se resiste o se puede resistir además por amor o/y con amor, y entonces se amplían las dimensiones y la energía que irradia se torna enormemente positiva* (Introducción a la Espiritualidad Feminista, ETETA 2007/2008). Por eso, las CCP de Zaragoza se proponen resistir por amor al Dios Padre y Madre, fundadas en el testimonio de Jesús de Nazaret.

#### **3.1.4. Espiritualidad del reencuentro (1994-2000) y del nuevo milenio**

Desde 1994 hasta el 2000, las CCP de Zaragoza constatan que, a nivel político, la derecha está frenando las conquistas sociales conseguidas, en tanto que a nivel religioso se observa un fuerte involucionismo eclesial. Por ello, para mantenerse firmes, sienten la necesidad de reafirmarse, de clarificar sus tareas a realizar y de fortalecer las vías iniciadas en el camino de la espiritualidad.

Además, intentar seguir avanzando en la constitución de la Iglesia de Base de Aragón. Por ello, el X Encuentro de Cristianos de Aragón, que se celebra en 1994, se dedica a reflexionar sobre ello. Pero no fue posible la creación de esta iglesia, porque algunos grupos lo consideraban inoportuno y el nombre hacía que se pensase en ella como en una iglesia paralela.

En este tiempo de reencuentro consigo mismas, además de profundizar en la espiritualidad, se centran en reflexionar acerca de los carismas y los ministerios, las

experiencias de eclesialidad o en cómo ser cristiano en esta sociedad. Es la etapa de la **espiritualidad del reencuentro**, según expresa Jesús Gil en su ponencia “Las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza: 25 años de vivencia cristiana (1974-1999)” (XXV Aniversario de las CCP, 2000).

El año 2000 fue muy pródigo en posibilidades. En la celebración del XXV Aniversario de las CCP, Julio Lois habló de “El futuro de las CCP: algunas pautas sobre su espiritualidad, teología y tarea evangelizadora”. En la ponencia insistió en que no solo era necesario resistir, sino **ser corredores de fondo**.

Además, ofreció algunas características fundamentales de la espiritualidad, entre ellas: *la experiencia fuerte el encuentro-conversión con el Dios de Jesús, con el Dios del Reino, de la vida, de los pobres o las víctimas; la docilidad al Espíritu de Jesús, pobreza evangélica, austeridad, como fuente de libertad para estar al servicio real de la causa del Reino; la honradez y fidelidad con lo real, con el clamor de las víctimas: el talante propio de las bienaventuranzas, el amor y el seguimiento de Jesús*. También expresó, como consecuencia histórica ineludible, *la necesidad de asumir el conflicto, que aparece inevitablemente, dado el carácter contracultural del Reino*. Y afirmó que *los motores de esta espiritualidad son el silencio, la oración, la celebración, la lectura bíblica y la teología, entre otros* (XXV Aniversario de las CCP. Caminos de Justicia y solidaridad desde la fe, 2000).

El equipo de formación espiritual continúa su ofrecimiento con la XII Convivencia de Espiritualidad Popular, “Cuando el tiempo es oportunidad”. *¿Qué harías si tuvieras 53 minutos libres....?* Con esta pregunta se introduce, con la ayuda de El Principito, la convivencia. Cuando el tiempo es oportunidad expresa el fondo de Esperanza que lleva consigo el tiempo. *¿Mide Dios el tiempo de otra manera? En el tiempo del Padre, el tiempo eterno, regalo de cada instante, todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el cielo* (La Hoja de Comunidades nº 2, 2000).

Se comprueba que La Hoja de Comunidades sigue siendo un cauce de expresión muy válido, constituyendo una plataforma donde queda reflejada la vivencia de las comunidades, y más teniendo en cuenta que no se ha dejado de publicar desde sus inicios, aunque haya ido cambiando de nombre y de responsables o editores.

De los documentos de estas últimas etapas se deduce que, para las CCP, la espiritualidad que propugnan es una espiritualidad utópica, es una **espiritualidad del seguimiento de Jesús**, que apuesta por la utopía del Reino, por vivir según el Evangelio. Esta concepción se fundamenta en las ideas que expresan al respecto varios teólogos, como José María Castillo, ya citado al comienzo, o Julio Lois, para quien la espiritualidad es *la forma*

*concreta, el estilo o talante que tienen los creyentes cristianos de vivir el evangelio, siempre movidos por el Espíritu* (Lois, Julio, 1986).

Con el comienzo del nuevo milenio se inicia una nueva etapa en la espiritualidad de las CCP de Zaragoza, fruto del encuentro con las nuevas culturas y religiones con las que conviven. Se impone el diálogo interreligioso para construir una convivencia pacífica y mutuamente enriquecedora. ¿Se llamará a esta nueva espiritualidad la del pluralismo, la esperanza utópica o....?

### **3.2. Buscando una espiritualidad propia**

En el resumen mostrado antes, se ve el proceso experimentado en la vivencia de la espiritualidad de las CCP de Zaragoza. En él se observa que el cambio fundamental tuvo lugar entre los últimos años de la década de 1980 y los primeros de 1990; en estos años, pasaron de una espiritualidad de la militancia, algo mitigada por el desencanto, a una espiritualidad de la resistencia. ¿Qué es lo que ha ocurrido? ¿Qué factores han determinado este cambio?

En la etapa de la espiritualidad de la militancia, el compromiso político y social, desarrollado fundamentalmente en las luchas por la libertad, hacía que no quedase mucho tiempo para la oración. La **militancia** ocupaba un lugar central en sus vidas, había tantos frentes en los que luchar, y tenían tantas esperanzas en que con estas luchas la sociedad se transformaría totalmente, que se sentían llenos con ella.

Por eso, para muchos de ellos, las únicas vivencias de espiritualidad se manifestaban en las **eucaristías**, donde también se plasmaba este espíritu de lucha, de entrega a la militancia político social. En los documentos utilizados en las celebraciones y oraciones, se ve que las canciones siempre tenían que ver con la liberación o la esperanza; la mayoría de ellas eran canciones de lucha, profanas, nacidas de las voces de los poetas y cantautores de moda, como las de “Somos”, “Canto a la libertad”, “Hay que levantar” o “Caminaremos” de José Antonio Labordeta, “Gracias a la vida”, de Violeta Parra, “Plegaria del labrador”, de Víctor Jara, “Muchas flores tienen que nacer”, de Luis Llach o las de la misa campesina. Estas canciones reflejaban el fuerte impulso que tenían en ellos las luchas populares como camino hacia la liberación.

Durante aquellos años, las comunidades rara vez se reunían específicamente a orar o a reflexionar sobre la oración. Por ello, cuando José María Castillo habla de la mística integral en la ponencia que imparte en el IV Encuentro de CCP del Estado, en 1979 en Valladolid, desde la comunidad de Belén, Manolo Fortuny recuerda que hay que buscar los fundamentos de la utopía en el Padre, y no dejarse llevar únicamente por el compromiso social,

abandonando la fe, como han hecho muchos cristianos militantes. Pero el camino recorrido hasta sentir esta necesidad como algo fundamental en la práctica de las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza fue largo.

Julio Lois también hace referencia a esta etapa: *tenemos una visión reducida, o temporalizada del mensaje cristiano, excesivamente polarizada hacia el compromiso sociopolítico, que impide el desarrollo de una espiritualidad más profunda. En la década de los 70 se produjo un excesivo deslumbramiento o fascinación ante el descubrimiento de la importancia del compromiso sociopolítico en la vivencia cristiana de la fe. A partir del inicio de los 80 se produjo un giro en este punto. Empieza a considerarse como reto decisivo conseguir vivir una espiritualidad en la que se logre articular o armonizar de forma conveniente los que podríamos llamar polos místico y político de la existencia cristiana* (XXV Aniversario de las CCP de Zaragoza, 2000).

El paso de la espiritualidad de la militancia a la espiritualidad de la resistencia no se da directamente, sino a través de una etapa intermedia, la espiritualidad del desencanto, en la que las Comunidades ya son conscientes de que el cambio deseado tanto en la sociedad como en la iglesia no iba a llegar, o al menos de forma tan rápida como ellas esperaban.

En esta etapa influye decisivamente la introducción de los **símbolos** en las celebraciones, propiciada por el cursillo de oración impartido en 1984 por Dolores Aleixandre. Los símbolos les hacen descubrir el lenguaje no verbal, más ligado a los sentimientos, lo que les facilita el encuentro interior.

Además, se esfuerzan por **recuperar la esperanza y la utopía**, apostando por la sociedad fraterna que se atisba en los movimientos populares. Frente al desencanto, esperanza en el Reino de Dios. Por eso, dedican dos años a la reflexión sobre el futuro y la necesidad de renovar la utopía, que culmina con la elaboración de unas nuevas bases en las que quedan reflejados sus deseos y retos. Este proceso quedó plasmado en el folleto verde “Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990”.

Como punto de partida de la reflexión, se plantean conocer la situación real que se vivía en todas las comunidades, para lo cual elaboran una encuesta. En las respuestas se manifiesta un cierto recelo al cultivo de la espiritualidad intimista.

También se observa una clara diferencia en las vivencias de los hombres y las mujeres comunitarios, y es que mientras hombres y mujeres están igualados en cuanto a la práctica de la oración comunitaria, difieren bastante en lo referente a la oración personal. Se constata una vez más que las mujeres (74%) practican más la oración personal que los hombres (51%), confirmando que lo femenino está más abierto a la mística, a la espiritualidad.

Asimismo, queda patente el **cambio de lugar de la militancia**, ya que, al haber ya libertades y vivir en una sociedad democrática, el compromiso se deriva hacia plataformas alternativas, muchas de ellas creadas con el apoyo mayoritario de cristianos. En ellas, las reivindicaciones ya no eran sobre la totalidad de la sociedad, sino sectoriales, más modestas y concretas, aunque siempre tenían como fondo la lucha por un mundo más justo e igualitario y nunca se limitaban al puro asistencialismo caritativo.

Las comunidades son conscientes del cambio, y se preguntan qué ha ocurrido para que hayan ido evolucionando de esa manera. En el artículo “Creciendo en Comunidad” (Utopía, nº 13,1994), se lee: *el tiempo pasa, las personas vamos haciéndonos mayores, las circunstancias sociopolíticas de los últimos años del franquismo en que nacieron las CCP han cambiado. ...Además, se ha producido un cambio de valores: en los años 70, nuestro valor fundamental era la libertad, y luchábamos por conseguirla. En 1994 nuestros valores son la solidaridad, la fidelidad, la amistad, la sinceridad, la paz, el apoyo a proyectos, la ecología, la coherencia, el antimilitarismo, el esfuerzo, la laboriosidad, la austeridad, la moderación, el aguante; y en la familia, la entrega, la responsabilidad, la coherencia, la sinceridad, la honradez....*

Se constata por tanto que otro de los factores que ha influido es la edad, puesto que ya han abandonado la juventud, han ido formando familias con niños y niñas que necesitan mucha dedicación y han alcanzado la estabilidad laboral. Además, también han ido cambiando sus propios **valores**, pasando del valor fundamental de la libertad a otros nuevos, entre los que recuperaban algunos con clara referencia moral, que en su día abandonaron por asociarlos directamente con la represión y la resignación defendida por la jerarquía católica.

Uno de los valores siempre presentes y que impulsaba todas sus luchas, era el de la justicia con los seres humanos y con el planeta, fundamentados en que todas y todos somos hijos de Dios. Por tanto, **la lucha por la justicia y la praxis social y política a favor de los excluidos impulsó a las CCP de Zaragoza a la mística y a la espiritualidad**. Este hecho concuerda con la relación que han establecido los sociólogos entre la justicia y la mística. La espiritualidad está íntimamente unida a la defensa de la vida, al cuidado, a lo cotidiano tanto entre los seres humanos como en el cosmos; abarca la vida entera y trasciende todo.

Para conocer de manera directa el cambio experimentado, solicité a Concha Martínez, miembro de las comunidades desde sus inicios y luchadora infatigable desde la solidaridad entre los pueblos, que narrara sus vivencias y su punto de vista. Creo que su relato resume de forma clara el proceso vivido en las CCP de Zaragoza. Al respecto, manifiesta:

*Yo veo más un cambio en la valoración que dábamos a la actividad social y a la política. En una primera etapa no concebíamos que ciertas tareas tuvieran una dimensión política sino que, con esquemas políticos clásicos, las catalogábamos de reformistas, de mero asistencialismo que nunca llegaría a cambiar el estado de las cosas. Lo auténticamente revolucionario era el compromiso político, sindical o social en las organizaciones de base. Había que ser radical. En ese contexto la espiritualidad estaba subordinada a la acción y no se concedía importancia a la oración, la interioridad, etc. Llegábamos a aceptar que la acción en sí misma era una forma de orar y rezar y alabar a Dios. Éramos jóvenes y convencidos de que podíamos cambiar el mundo.*

*Pienso que los cambios sociales, económicos y culturales de nuestro contexto, así como nuestra madurez personal (o envejecimiento) son las que nos abren nuevas perspectivas y de ese modo empezamos a descubrir experiencias de sentido en la acción de cada día, en el acercamiento al mundo de la exclusión (tampoco a los más últimos de ellos). Hay significado en los diversos proyectos sociales que cada vez se acometen con más energía, a la par que la “acción política” se va abandonando por el desencanto que se adueñó tras la gestión calamitosa de la democracia.*

*Parejo a esos cambios sociales van los cambios hacia el interior de nuestra fe. Y se concreta en la necesidad de buscar fuentes que renueven nuestra esperanza y permitan acercarse al misterio de la existencia con una actitud más positiva. Vamos descubriendo el valor de la contemplación y la aportación tan importante de la mística y, en plan más asimilable, de la espiritualidad.*

En este intenso proceso de reflexión se aborda a fondo el tema de la espiritualidad, que se inicia con la charla "Mística de la resistencia", impartida por Julio Lois en 1991. Esta charla marcará el comienzo del cambio, porque les hace ver la necesidad de formación. Por ello, la coordinadora se propone constituir un equipo de formación espiritual que ayude en el proceso. Dos personas se ofrecen, poniendo al servicio de todas y todos sus carismas y vivencias de oración, dando comienzo a las Jornadas o Convivencias de Espiritualidad en febrero de 1992.

Las **Jornadas de Espiritualidad** van tomando forma y se van celebrando periódicamente, ampliado el equipo con varias personas más; a ellas asisten un máximo de 30 personas cada vez. Desde el atardecer del viernes hasta la tarde del domingo, en una casa de ejercicios con jardín, irán saboreando lentamente su contenido. En la dinámica se alternan

espacios de exposición, con espacios largos de oración comunitaria o personal, siempre incardinados en la realidad cotidiana.

En la Jornada de “El río que nos lleva”, (octubre, 1994), la noche comienza con una oración que les pone confiados en manos del Padre y en una llamada al reconocimiento (*Oh! Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo... tú eres un Dios que te regalas, continuó con la búsqueda (mi alma te ansía, oh Dios; mi alma está sedienta de Dios ¿dónde estás?) y con el encuentro (dame de beber)*). Si importante es reconocer el espacio de encuentro dentro de la realidad cotidiana no lo es menos estar preparados para la llegada del Don de Dios; hay que estar abiertos a la sorpresa del encuentro.

A partir de 1994, el equipo oferta el acompañamiento en un proceso que se extenderá todo el curso lectivo, de “Ejercicios Espirituales en la vida diaria”, basados en la espiritualidad de San Ignacio de Loyola, maestro de la sospecha. Las reglas de discernimiento de espíritus facilitarán la detección de autoengaños y trampas, ayudando a encauzar la espiritualidad en la realidad. Por esta experiencia irán pasando muchas de las personas de CCP de Zaragoza, fundamentalmente mujeres, que contarán a los demás sus vivencias, manifestando que este proceso les ha cambiado el sentido de la vida.

Cuando se iniciaron las Jornadas, algunas personas manifestaron cierta dificultad a la oración personal larga, pero poco a poco, todos los asistentes salen reconfortados, van interiorizando sus vivencias, y comunican a los demás la alegría experimentada. Al final todos comentan que el tema estaba especialmente preparado para ellos porque les ha incidido directamente en aquello que más les inquietaba. El soplo del Espíritu se siente.

El estímulo continuo y la intensidad de las vivencias sentidas durante las Jornadas van calando hondo en todas las personas, contribuyendo con ello al cambio. Estas vivencias son las que han ido haciendo a las CCP de Zaragoza ir avanzando hacia la espiritualidad, hacia la mística integral, la mística de la utopía o de la pluralidad.

Este cambio también ha afectado al propio equipo de espiritualidad, tal como reconocieron en la asamblea celebrada el 30 de mayo de 1998, donde relataron su propia experiencia: *lo que era una oferta de posibilidades a los demás, se vuelve privilegio para el propio equipo, que va siendo “afectado” cada vez más por el proceso en su propia hondura personal. El Espíritu actúa realmente más de lo que estábamos dispuestos a creer; al mismo tiempo es necesario dar cauces, emplear “mando y orden”, encauzar las buenas intenciones, dedicar recursos y tiempo; hay una interacción vital y recíproca entre la vía personal y la comunitaria. Se recupera la unidad/diversidad (personal y grupal) y complementariedad eclesial del Espíritu de Jesús (asamblea 30-5-1998).*

## 4. TEOLOGÍA FEMINISTA

### 4.1. Recorrido histórico hacia la teología feminista

#### 4.1.1. *El despertar a la igualdad*

En los primeros años de la transición, la mujer iba conquistando muy lentamente algunas de sus reivindicaciones más reclamadas, como la capacidad de decisión o el trabajo remunerado. Sin embargo, la sociedad todavía era remisa a admitir que la mujer pudiera realizar cualquier actividad laboral; la presencia de las estudiantes en las universidades era muy inferior a la de los varones; lo mismo ocurría en la política. El reconocimiento de la igualdad entre ambos sexos era minoritario, tanto entre los hombres como entre las mujeres.

En la iglesia, la mujer seguía estando discriminada, porque no se le permitía ocupar ningún puesto en el que tuviera capacidad de decisión. Sin embargo, estaban presentes en todos los estamentos inferiores, y eran ellas las que integraban casi todos los espacios destinados a catequesis, coordinación de grupos, Cáritas parroquiales, etc. Hoy la situación es prácticamente igual.

En aquellos años, en Zaragoza iba tomando carta de ciudadanía el movimiento feminista, que surgió en torno a los partidos y sindicatos de izquierdas, desde donde se reivindicaba la plena igualdad jurídica y social del hombre y la mujer. Pero, aunque la militancia feminista fuera muy minoritaria entre las mujeres de las CCP de Zaragoza, sí que participaban en las reivindicaciones a favor de las mujeres en las **Comisiones de Mujeres de las Asociaciones de los Barrios**.

Desde sus inicios, siempre ha habido más mujeres que hombres en las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza, al igual que ocurre en todos los movimientos seculares. Cuando en 1975 mencionan que son 172 los comunitarios, no hacen ninguna referencia al sexo, lo que indica que aún no manifiestan sensibilidad alguna en este aspecto. Sin embargo, a partir de 1990 siempre se reflejará este dato. Han pasado quince años, y durante ellos, algo ha ido cambiando en el seno de las Comunidades.

Las Comunidades propugnan la plena igualdad del hombre y la mujer en la sociedad y en la iglesia, aunque las vivencias cotidianas no siempre respondan a este deseo. La primera vez que aparece una clara referencia al género se encuentra en el relato de las vivencias de la Semana Santa de 1979, cuando se utiliza por primera vez un **lenguaje inclusivo**: *si la iglesia es la comunidad de los bautizados, quiere decir que tiene que ser la comunidad de los hombres y las mujeres que asumen un destino de vida.*

A veces se habla de que el lenguaje es sexista; pero el lenguaje lo único que hace es reflejar lo invisible del sexismo, ya que muestra el pensamiento y las necesidades expresivas de quienes lo emplean. Por eso, la mención específica de las mujeres en aquel contexto era importante, porque indicaba que existían, que se tenían en cuenta.

Otro factor que influyó decisivamente fue la celebración en 1979 del **Congreso Mariano y Mariológico** en la ciudad. Con ese motivo, las CCP de Zaragoza editaron un folleto tipo comic, titulado *María del Siglo XX*, basado en el Magníficat, con el fin de *recuperar a María, mujer del pueblo y madre de Jesús, ejemplo de cristiano de base en la sociedad*. El comic lo iban ofreciendo a la ciudadanía a las puertas de las iglesias, repartiendo hasta 40.000 ejemplares.

Paralelamente, organizaron unas conferencias, del 24 al 28 de septiembre, con la intención de dar otra imagen de María, *María, mujer del Pueblo y madre de Jesús*, impartidas por José Ignacio González-Faus, Javier Osés y José María Diez-Alegría entre otros, todos varones. Por aquel entonces, había pocas mujeres teólogas en España, por las dificultades que conllevaba la formación teológica en las Universidades.

El **grupo de oración de Montañana** desde sus comienzos se muestra sensible al tema de la mujer. En el retiro de marzo de 1982 reflexiona sobre “La mujer y el Espíritu”. Comienzan recordando la actuación del Espíritu en torno a la mujer valiéndose de textos bíblicos protagonizados por mujeres, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Continúan haciendo un recorrido por las mujeres de la historia de la iglesia, como Teresa de Jesús, y finalizan recordando a tantas mujeres anónimas movidas por el Espíritu.

También reflexionan sobre el Dios-Madre, “La” Espíritu y el Verbo, y sobre el por qué no había diosas. Además, rastrean la acción del Espíritu a través de las mujeres fuertes (Deborah, Macabea, Jezabel...), débiles (Eva, Betsabé, Magdalena, Samaritana, Rajab....), prácticas (Ester, Judit, la de los Zebedeos...) y estériles (Sara, Ana, Isabel, María..). En todas ellas se descubre que el Espíritu da fuerza, hace madres a las estériles, hace brotar la vida en lo seco. Finalizan la reflexión poniendo a María desde el Magníficat como prototipo, memoria de Jesús y memoria del pueblo (*La mujer y el Espíritu*, 1982).

Posteriormente, en 1984, Dolores Aleixandre imparte un cursillo de oración, en el que utiliza los símbolos de la sal y la semilla; su sensibilidad como mujer hace que las CCP de Zaragoza comprendan la versatilidad del uso de los símbolos y a partir de entonces, los utilizarán siempre, como se ha visto en el apartado anterior. Además, es la primera mujer teóloga que escuchan, y se sienten impactados por su diferente forma de hablar, con humor, sencillez, ternura y delicadeza.

Estas experiencias demuestran que las reivindicaciones feministas de ir visibilizando a la mujer ya toman forma en las CCP de Zaragoza, aunque sea desde un grupo todavía reducido de personas. La sensibilidad frente a la opresión de las mujeres se va extendiendo, y a partir de 1989, en todas las **Hojas de Comunidades**, se publicará una reflexión con motivo del Día Internacional de la mujer trabajadora, el 8 de marzo.

La de ese año la firma Carmen Murlanch, sindicalista y feminista, de la comunidad de La Almozara. En el artículo visibiliza específicamente a las mujeres, y utiliza un lenguaje inclusivo, además de profético, porque denuncia que *en la iglesia, por decirlo de alguna forma, la oficial, se siguen reproduciendo los mismos esquemas sociales de resaltar el papel del hombre dentro de ella; no parece que sea así en nuestras comunidades, donde no solo en el nivel de las ideas sino también en la práctica de la vida cotidiana, se vive en igualdad* (Hoja de Comunidades, marzo, 1989).

Para entonces, la mujer ya ha conquistado algún espacio más en la sociedad española, no así en la iglesia, que continúa marginándola. A nivel político, poco a poco van ocupando puestos de mayor responsabilidad, aunque no llegan a alcanzar altos cargos en las empresas ni en los partidos. El número de mujeres y hombres que están a favor de esas conquistas se va incrementando progresivamente.

Otro de los aspectos a destacar de las mujeres de las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza es el de que siempre manifiestan públicamente su **solidaridad con el resto de las mujeres del mundo**. Tras conocer la reivindicación de las Madres Locas de la Plaza de Mayo argentinas, las CCP de Zaragoza remiten un escrito a Suecia apoyando su candidatura al Premio Nobel de la Paz.

Desde la Hoja de Comunidades, invitan a las mujeres a unirse, vestidas de negro, a la protesta contra la guerra, la dictadura y el patriarcado todos los lunes. *Las mujeres en negro contra la guerra están vestidas de negro por las víctimas. Las mujeres de Zaragoza también queremos reunirnos todos los lunes vestidas de negro y en silencio para demostrar nuestra solidaridad con las mujeres, niños y población civil, verdaderas víctimas de esta guerra* (Hoja de Comunidades, mayo de 1993).

Posteriormente, impulsarán y apoyarán con su presencia todas las iniciativas que se irán emprendiendo desde la Comisión de Mujeres de los Barrios en la denuncia de las agresiones sexistas que sufrimos las mujeres, como la de concentrarse los primeros martes de mes a las 19 h a la Plaza de España, que todavía se celebra.

A todas estas convocatorias se van uniendo cada vez más hombres, aunque aún su número sea inferior al de las mujeres, que tampoco es muy elevado. ¿Por qué siguen siendo minoritarias estas reivindicaciones?

En la encuesta realizada durante 1988 se hace referencia al número de hombres (39%) y mujeres (61%) que integran las CCP de Zaragoza. En ella se constata que el tiempo dedicado al **compromiso** de unos y otras es similar, aunque se incline ligeramente hacia ellas. Entre esos compromisos, se encuentran los clásicos (sindical, vecinal, político, asociaciones de padres), nuevos (tercer mundo, paz y desarme, antimilitarismo, ecologismo, feminismo) y otros (drogadicción, paro, iglesia, transeúntes, gitanos, cultural, menores, tercera edad, familiar...). La mayoría se encuadran en la iglesia, el movimiento vecinal, el tercer mundo, el paro, el cultural y el familiar (Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990).

Durante estos años, las CCP de Zaragoza han pasado las etapas de la militancia y el desencanto y se encaminan hacia la etapa de la resistencia. Los compromisos se han encaminado hacia nuevos tipos de lucha; entre ellos se encuentran la ecología, el feminismo y la lucha por las mujeres.

Cada vez la sociedad es más consciente del deterioro de la naturaleza, favorecida por actitudes colectivas y personales. Por eso, Asunción García, profesora, defensora de la naturaleza y de los excluidos, de la comunidad de Torrero I, imparte una jornada a las CCP de Zaragoza sobre Los Derechos de la Naturaleza, el 9 de febrero de 1994. En ella, analiza la relación entre la problemática ambiental y la pobreza; finaliza la misma presentando los valores para una ética ambiental, como el biocentrismo, la equidad, la interacción cultural y una nueva alianza con la naturaleza (Los derechos de la naturaleza, 1994). Además, en la Hoja de Comunidades, va publicando consejos sobre ecología en la vida cotidiana. Este proceso desembocará en el futuro en el ecofeminismo.

Con respecto a la militancia feminista, en 1988 únicamente una mujer es líder, otra militante activa y una tercera afiliada, constatándose que en este frente el compromiso específico alcanza el mínimo valor, siendo superado por todos los demás. En el año 2000 este valor se incrementará a nueve y en la actualidad es superior, aunque siga siendo minoritario.

#### ***4.1.2. La visibilización de la teología feminista***

En los primeros años de la década de 1990, se constata que algo está cambiando en las CCP de Zaragoza, motivado por el quehacer de las mujeres feministas de las diversas comunidades, por el despertar de la Teología Feminista en España, extendida por las teólogas y, por supuesto, por el fruto de las luchas sociales de las mujeres.

En las celebraciones ya se observa que el lenguaje se va haciendo más inclusivo y se habla del Dios Madre y del Espíritu; además, se ha dejado de utilizar un lenguaje militante para emplear los valores que están renaciendo, como se ha visto en el apartado de espiritualidad.

En 1993, un grupo reducido de mujeres deciden profundizar en la teología feminista, adoptando el nombre de “**Mujeres y Teología de Zaragoza**”. Formado por mujeres creyentes, casi todas pertenecientes a pequeñas comunidades de base, mayoritariamente de las CCP, quieren *hacer teología tomando partido por las personas más desfavorecidas, conocer la Teología feminista de género, posibilitar su divulgación y reivindicar unas relaciones de igualdad en la iglesia y en la sociedad* (Diez años caminando juntas, 2003).

Su quehacer teológico desde el feminismo influirá de forma decisiva en las CCP de Zaragoza. A ello contribuirá La Hoja de Comunidades, ya que será una plataforma desde la que poder convocar y comunicar sus experiencias.

En febrero de 1995, convocan una Jornada de reflexión sobre “*María: a ella tampoco le fue fácil decir sí. Subtítulo: había una vez un lobito bueno....*”, con Nieves Escalada como ponente. Uno de los participantes lo resume de la siguiente forma: *Érase una mujer, campesina de Nazaret, que iba a tener un hijo ilegítimo.... Nosotras y nosotros creemos que esa mujer vivió Virgen disponible a hacer la voluntad de Dios, Madre de Dios, signo crítico, esperanza e imagen de todas las mujeres, protagonistas de la historia y de la construcción del Reino. Y había también un príncipe malo... desde muy pronto, los contenidos teológicos sobre María se vieron impregnados una visión antropológica machista- dualista* (La Hoja de Comunidades, marzo 1995).

La charla abrió pistas, claves y perspectivas para seguir profundizando y recuperar la verdadera imagen de **María**, y con ella, de las mujeres en su tarea en la iglesia, en la sociedad y en la construcción del Reino.

También Mercedes Navarro habla de María en el cursillo impartido en el Centro Pignatelli en 2001, “María, propuesta de humanidad para cristianos y cristianas de hoy”. En su exposición, la teóloga comienza recordando la idealización mítica y proyectiva de María, llevada a cabo tanto en los varones, a partir del mito del eterno femenino (la virginidad y la maternidad) como en las mujeres (mujer perfecta, inalcanzable). Después analiza críticamente el modelo antropológico que se esconde detrás de ello, para volver a las fuentes, a la Biblia, teniendo en cuenta la mentalidad desde la que hay que interpretar los textos.

Otra experiencia que les impactará y cambiará su forma de expresión tuvo lugar en 1996, en la jornada "Oración y expresión corporal". En ella, aprendieron a comunicarse con

**el cuerpo**, con los sentidos, sin necesidad de palabras, descubriendo la utilidad del lenguaje no verbal. La afectividad, los miedos, la alegría, la represión, la sensibilidad, la acogida, el rechazo, la disponibilidad, la cerrazón... se pueden expresar con la piel, los ojos o los movimientos (La Hoja de Comunidades, marzo, 1996).

En la asamblea del 30 de mayo de 1998, las comunidades ponen en común el trabajo realizado durante meses sobre “La iglesia: carismas y ministerios”. En él se corrobora que en la iglesia modelo clérigo-laico la mujer es la mayoría silenciosa, en tanto que en las CCP, las mujeres tienen un puesto de igualdad con los hombres; de alguna manera es como un ensayo de un nuevo modelo de iglesia que se tendría que potenciar y extender.

Entre las causas de la marginación de la mujer en la iglesia encuentran el peso del patriarcado y el machismo, el mantenimiento de la tradición, la importancia dada al ministerio ordenado masculino, y la influencia como directores espirituales en las actitudes de sumisión de la mujer. Y por parte de las propias mujeres, la resignación a ocupar puestos de servicio, la dificultad para aceptar liderazgos femeninos y la falta de feministas dentro de la iglesia.

En esta situación, dan algunas pistas sobre cómo recuperar el protagonismo, entre ellas, la educación igualitaria de hijos e hijas, el trabajar por cambiar la organización de la iglesia y luchar por una iglesia de hermanos/as basada en la igualdad y el amor, en la que se cumplan los derechos humanos, el permitir que las mujeres desarrollen sus carismas en pie de igualdad con los hombres, el incluir a las mujeres en las estructuras de decisión y en el sacerdocio.

Otra de las teólogas feministas que podrán escuchar las CCP de Zaragoza será Chini Rueda, que en 1998 ofrece la charla *¿Por qué lloras, mujer, a quién buscas?* En ella, tomando como referencia a cinco mujeres sencillas de Vallecas, irá desentrañando la influencia de la cruz, el **dolor** y las mujeres así como el significado de la redención cristiana (La Hoja de Comunidades, febrero, 1999).

Asimismo, las CCP tendrán oportunidad de conocer a algunas mujeres bíblicas, de la mano de Dolores Aleixandre, en el cursillo impartido en el Centro Pignatelli “**Mujeres Bíblicas**, compañeras del camino”. La teóloga comienza presentando a cuatro Matriarcas, Sara, Rebeca, Raquel y Lía, que, *aunque se encuentran ante Dios en la total impotencia y carencia, van a edificar la casa de Israel*. Después hablará de algunas de las mujeres que aparecen en la genealogía de Jesús, Tamar, Rajab y Rut, para indagar qué nos transmiten de Dios, concluyendo que *en ellas se revela que Dios está de parte de la vida*.

También Elisa Estévez, en el 2002, hablará a los creyentes zaragozanos en el Centro Pingatelli sobre “Las **curaciones**, una experiencia de proximidad y transformación”. Jesús no se desentiende de los problemas de salud, se le conmueven las entrañas ante el sufrimiento

humano. En la mesa del Reino nadie queda excluido, sus sanaciones son inclusivas; todos los sanados quedan introducidos en la familia del discipulado de Jesús.

Otro hito importante para las mujeres del mundo lo constituyó el II Sínodo Europeo de Mujeres, “*Compartir culturas. Atreverse con la diversidad*”, celebrado en agosto del 2003, en Barcelona. Raquel Sanchez, de la Asociación Mujeres y Teología, comenta: *ha sido un foro donde hemos podido pensar sobre nuestras distintas tradiciones espirituales, nuestro trasfondo cultural y cómo nuestras experiencias personales pueden formar y estructurar la vida diaria en una Europa multicultural* (La Hoja de Comunidades nº 17, 2003).

El XV Encuentro de Mujeres y Teología, preparado por la Asociación de Mujeres y Teología de Zaragoza en el 2006, hizo que muchos de los miembros comunitarios conocieran la teología feminista de una forma más intensa. El encuentro “Abrazo y **Mestizaje**: caminos de la interreligiosidad e interculturalidad”, trató de hacer sentir a todos los asistentes la pluralidad. La teóloga Diana de Vallescar mostró la diversidad, percibida y vivida, como movilización interreligiosa e intercultural.

Asimismo, dinamizó el punto de encuentro en una mesa redonda entre tres mujeres con diversas experiencias religiosas, Chini Rueda, teóloga feminista cristiana, Carmen Magallón, agnóstica y luchadora por la paz, y Elizabeth Byrne, religiosa cristiana en un país musulmán. Por su parte, en los talleres se trabajó sobre interreligiosidad y mujeres (Lucía Ramón), choque cultural entre payos y gitanos (Nieves Laborda y Carmen Jiménez), resistencia de mujeres en situaciones de conflicto (María Villellas), diferencia a través del arte (Esther Moreno), el Islam desde las mujeres (Yaratullah Monturiol), historias de emancipación de mujeres (Teresa Sarmiento), danza contemplativa (Inma Eibe) y mujeres y cambios interculturales (Amaya Lizarreta).

Durante los momentos de oración, todas y todos se sintieron sobrecogidos bajo la llamada de las músicas africanas, el abrazo de las culturas judía, cristiana y musulmana en el palacio de la Aljafería, o la danza india de acción de gracias en la eucaristía. Una de las asistentes escribió al respecto: *el encuentro nos ha sensibilizado con el reconocimiento y el valor de la realidad diversa, nos ha hecho darnos cuenta de todo cuanto hemos tejido en esta realidad de mujeres y también la ocasión de experimentar la fuerza común. Con respecto a las plegarias, es de destacar la gran creatividad y riqueza en las plegarias y liturgias, que sin atarse a ninguna tradición religiosa, no fueron estereotipadas y conectaron con la dimensión de trascendencia que nos une a todas* (XV Encuentro de Mujeres y Teología, 2006).

Recientemente, Carmen Bernabé presentó la verdadera imagen de **María de Magdala**, en su charla impartida en el Centro Pignatelli el 5 de octubre de 2007, “María Magdalena,

figura histórica, símbolo o ficción”. Comenzó hablando del fenómeno mediático en el que han convertido su imagen y en qué había detrás de él; y continuó buceando en los datos que ofrecen las fuentes sobre ella, encontrando que es una mujer, **discípula** de Jesús, testigo de sus últimas horas y de su muerte, testigo de su primera aparición, receptora de su saber y enviada para extenderlo así como reconocida con autoridad y relevancia por la comunidad.

En los relatos evangélicos se muestra cómo Jesús devolvió la dignidad a las mujeres, que también se convirtieron en discípulas. Por eso, la iglesia no puede encontrar en el Evangelio el motivo de su discriminación hacia la mujer.

En este recorrido se constata que las mujeres de la Asociación Mujeres y Teología han facilitado el conocimiento y la difusión de la teología feminista dentro de las CCP de Zaragoza, al darles la posibilidad de asistir a las charlas por ellas organizadas cada año y, sobre todo, a través de las mujeres que están presentes en los dos movimientos.

#### **4.2. Elaboración teológica feminista de las CCP de Zaragoza**

Las CCP de Zaragoza han ido construyendo su propia teología feminista a partir de sus experiencias, junto con los aportes de la teología feminista y los movimientos progresistas. Esta elaboración teológica se centra fundamentalmente en el Dios Padre-Madre y en María, así como en las prácticas celebrativas, plasmadas especialmente en las eucaristías y las oraciones.

Al respecto, las CCP de Zaragoza expresan en sus bases: *en la Comunidad se hace teología a partir de vivencias reales. Convendría fomentar un ministerio comunitario encargado de la recogida y elaboración de lo que la Comunidad reflexiona. Los teólogos y otros profesionales tienen que ayudar en esta experiencia y en su sistematización y formulación. Por ello, su elaboración se basará en las vivencias comunitarias, que les harán ir descubriendo nuevos conceptos (Bases de las CCP de Zaragoza, 1980).*

Las CCP de Zaragoza utilizan mucho la palabra Padre en sus celebraciones. En sus inicios, siempre le daban un sentido masculino, fruto de una socialización patriarcal, pero poco a poco fueron incluyendo también el lado femenino y maternal característico de Dios; por eso, lo mencionan explícitamente como **Dios Padre-Madre**, aunque trascienda ambas categorías.

Esto se constata en las celebraciones, como en las oraciones de acción de gracias (“*Te damos gracias, Dios, Padre y Madre Buena*”) o en el Credo recitado en la eucaristía del XXV Aniversario de las CCP de Zaragoza (“*Creemos en Dios Padre y Madre que nos da la vida para que la llenemos de alegría, para que la dediquemos a nuestros hermanos y a la*

*construcción del Reino*”). En los últimos años, de vez en cuando también utilizan el término Ruah, influidas por las mujeres feministas, y lo invocan en sus oraciones y canciones, como llamada a su presencia en forma de aliento.

Otro de los temas sobre los que han reflexionado ha sido acerca de la actualización de la figura de **María**. Según menciona Jesús Gil, la aportación más significativa a esta reflexión hay que situarla en el descubrimiento de María a partir de la historia, lo que constituye la mariología desde abajo, que parte de la realidad histórica que aportan los evangelios, y desde ahí, se extraen las consecuencias pertinentes (Gil, Jesús, 2007).

Esta reflexión se inició en las charlas que organizaron en 1979, estimuladas por el Congreso Mariano y Mariológico celebrado en la ciudad, que, como hemos visto antes, fueron impartidas por varones. Años más tarde, fueron pasando por Zaragoza varias mujeres teólogas, que también hablaron de María desde el punto de vista feminista, aportando la visión de las mujeres.

A partir de los escasos datos históricos sobre María reflejados en el Nuevo Testamento, las comunidades han encontrado a la María de la historia, mujer sencilla, poco ilustrada, galilea, pobre, judía, madre de Jesús, recuperando así su imagen original, distorsionada por la mariología triunfalista que ha dominado durante tantos siglos. Los Hechos de los Apóstoles hablan de que María estaba presente en los comienzos de la iglesia primitiva, llena de fe, mujer fuerte, profética y liberadora.

También en las **oraciones y celebraciones** las CCP de Zaragoza han contribuido a la elaboración teológica. En ella han influido decisivamente los sacerdotes que les han ido acompañando, porque siempre han estimulado la participación de todos y todas.

Las eucaristías son preparadas en cada comunidad por un pequeño grupo, en el que van participando de forma voluntaria todas y todos. Estas personas son las que seleccionan los textos de las lecturas, los símbolos a utilizar y la dinámica a seguir. De este modo, cada persona, ya sea hombre o mujer, va aportando su propio carisma al servicio de la comunidad eclesial. Las oraciones y los demás sacramentos también se preparan de la misma forma, aunque participan además los protagonistas, como niñas y niños en las comuniones o padres y madres en los bautismos.

Al ir avanzando hacia la teología feminista, las mujeres de las comunidades han ido haciendo partícipes de sus vivencias al resto, de forma que lo largo de los años han aportado una gran dosis de creatividad a las celebraciones, mediante el empleo de símbolos que propician sentimientos y emociones, o lecturas que narran vivencias de mujeres que defienden la vida. Asimismo, han potenciado la participación del cuerpo y los sentidos, favoreciendo las

sensaciones, al incorporar a las mismas la danza, el contacto, las miradas, etc. *"El cuerpo ya no es ajeno a la experiencia religiosa, como tampoco la sensorialidad, sensualidad y sexualidad, la dimensión cognitiva y el aprendizaje racional, porque la experiencia espiritual aprehende la persona entera y no solo algunas de sus dimensiones"*, como constata Mercedes Navarro (Concilium, nº 288).

También el lenguaje se ha ido modificando, utilizando cada vez más un lenguaje inclusivo, aunque no siempre ocurre así, como se constata en los libros que cada comunidad ha elaborado al efecto, donde todavía pervive el lenguaje que refleja una cultura sexista. Y, lo que es más importante, según recordaba Ivone Gebara el 28 de marzo de 1999 en su charla, el cambio en el lenguaje también se ha visto en su contenido, ya que ahora se escuchan palabras de justicia, igualdad, paz y solidaridad acompañadas con actitudes de no violencia (Diez años caminando juntas, 2004).

#### **4.3. Proceso de avance hacia el discipulado de iguales**

En el resumen anterior ha quedado reflejado que las CCP de Zaragoza han ido cambiando sus puntos de vista y sus vivencias con respecto a la mujer y el feminismo, si bien este proceso continúa.

Durante los últimos años, algunas comunidades específicas están dedicando espacios a reflexionar sobre la mujer y la teología feminista. Al respecto, la Comunidad de Torrero I (La Hoja de Comunidades nº 19, 2004), ha reflexionado sobre la mujer en la sociedad y en la iglesia y recientemente sobre la teología feminista

Sin embargo, hay otras en las que el tema, propuesto como motivo de estudio por alguna mujer feminista, no ha recibido los votos suficientes para ser abordado. Y tampoco ha sido objeto de reflexión en ninguna de las muchas asambleas celebradas por las CCP de Zaragoza a lo largo de los años. ¿Qué motivos de fondo puede haber en ello, ya que siempre que se ha propuesto este tema como objeto de reflexión, ha quedado relegado?

En el resto de las Comunidades Cristianas Populares del Estado ocurre lo mismo. En las Jornadas Estatales de reflexión "Frente al pensamiento único, prácticas diferentes, alternativas solidarias", celebradas en 1999 en Talavera de la Reina, Javier Domínguez, resume: *No tratamos el feminismo como tema independiente. Nos pareció mejor para la causa de la mujer aplicar el enfoque de género. Así que el tema de la mujer fue estudiado por todos los grupos y esto dio lugar a discusiones que nos hicieron ver que todavía hay mucho machismo entre nosotros. Unas veces porque no se trató explícitamente de la mujer y otras porque no se reconocía que hubiera algo especial sobre la mujer en el tema* (Utopía, nº 29).

Estas frases también reflejan lo que ocurre en las CCP de Zaragoza, donde rara vez se aplica el enfoque de género a la hora de analizar la realidad. En ellas se habla de igualdad entre todas y todos, y en las vivencias intracomunitarias se han ido dando grandes avances, ya que las mujeres participan casi en relación de igualdad con los hombres. Pero en asuntos extracomunitarios, como en Encuentros o Jornadas, artículos, o cuando se busca la presencia de alguien experto, se vuelve a observar la diferencia, ya que, en estos casos, casi siempre son los varones los que hacen de portavoces, los que ofrecen su imagen y su voz. Basta leer en Las Hoja de Comunidades los nombres de las personas que imparten las ponencias o firman los artículos para constatarlo.

Ana Zuzaga, en su charla “Dificultades para la paridad en la iglesia”, impartida en el 2002, expresó que la discriminación que padecemos las mujeres viola los principios de la igualdad de derechos y del respeto a la dignidad humana. Somos el resultado de unas prácticas sociales necesarias para sostener el sistema social y económico, por ello, la sociedad utiliza mecanismos de defensa para mantener la discriminación. Uno de los **mecanismos de defensa contra las mujeres** es la invisibilidad, lo que no se ve, no existe, no se habla de ello; otro es la asimetría, en el lenguaje es clara, vocablos idénticos significan algo totalmente diferente cuando son aplicados a mujeres o a hombres, porque, a los ojos de la cultura patriarcal, se asocia de forma dicotómica lo masculino con lo bueno y lo femenino con lo malo. Y, el más sangrante de todos, la violencia sexista (Diez años caminando juntas, 2004).

Por eso, una de las tareas que siguen practicando las mujeres feministas de las CCP es la de visibilizar a las mujeres, hacerlas presentes, nombrarlas, para que sean reconocidas. Esta visibilización también se tiene que producir en su interior, ya que a las mujeres de las comunidades les cuesta hacerse visibles, asumir liderazgos, quizás porque la educación recibida aún las hace sentirse culpables o por su timidez a expresarse, basada en el silenciamiento secular. Sin embargo, poco a poco va creciendo el número de mujeres que se atreven a salir a la palestra, a hablar públicamente, a ser portavoces de otras mujeres y dejar oír su propia voz.

Diana de Vallescar Palanca, en su ponencia “*Las teologías feministas, una sana terapia de choque para el diálogo inter e intrarreligioso*”, ofrecida el 22 de noviembre de 2003 a través de la Asociación Mujeres y Teología, recordaba que se dispone de encuestas a nivel europeo sobre cómo están reaccionando los varones frente a las teologías feministas y frente a los feminismos. Estas indican que unos reaccionan visceralmente ante este cambio, otros se mantienen expectantes, a la espera de que las mujeres sucumban y otros, los menos, han iniciado un camino de diálogo; curiosamente tienen menos de 21 años o más de 55. En

España, la mayoría de los varones se corresponden con el primer modelo (Diez años trabajando juntas, 2004).

Al respecto, Ivone Gebara se preguntaba el 28 de marzo en su charla por qué la teología hecha por mujeres no es estudiada por los hombres y comentaba que, como el feminismo introduce el tema del **poder**, provoca inseguridad, porque parte de la igualdad y no de la jerarquización (Diez años trabajando juntas, 2004) . Quizás esto explique el resultado de las encuestas.

Como signo positivo de cambio, en España, y aunque muy minoritario, desde hace poco más de una década también existen varones que se han propuesto encontrar una **nueva masculinidad**, y, siguiendo el modelo emprendido por las mujeres, se han entrelazado en redes bajo el epígrafe de Hombres por la Igualdad. En Aragón, este grupo se presentó públicamente hace más de dos años. En la Web se identifican como Distintos, no Desiguales, Hombres por la Igualdad, Aragón, que quieren cambiar el modelo tradicional que han aprendido, potenciando un modelo positivo, respetuoso, igualitario y más libre, que luche contra todo tipo de discriminación por razón de sexo.

Algunos de los hombres y mujeres de Comunidades Cristianas Populares están en contacto con este movimiento, de forma que, entre todas y todos, podrán ir avanzando hacia la constitución de esa iglesia del encuentro de Betania, el consenso, la teología y la decisión alrededor de una mesa redonda, en medio de la cena cotidiana. Una iglesia sin ropajes extraños, sin jerarquías monárquicas, una iglesia que se construye a diario en medio del discipulado de iguales, como nombra Elisabeth Schüssler, en busca de las huellas del maestro (Schüssler, Elisabeth, 1989).

## 5-. HACIA UNA ESPIRITUALIDAD INTEGRAL

La espiritualidad abarca la vida entera, lo impregna todo. Tal como afirma Gustavo Gutiérrez, *la espiritualidad en el sentido estricto y hondo del término, es el dominio del Espíritu* (Gutiérrez, Gustavo, 1972). La vida queda abierta a la acción del Espíritu en todo momento.

La espiritualidad de las CCP de Zaragoza quiere ser una espiritualidad que integre la acción y la contemplación, una espiritualidad de la solidaridad, que otorgue a cada persona dignidad y protagonismo, una espiritualidad de la esperanza, que se edifica a partir de una relación honrada y honesta con la realidad y que se abre a la trascendencia.

Por ello, rastrean la acción del Espíritu en todas las personas, en todo esfuerzo destinado a la lucha por la vida y la justicia, lo que les hace estar abiertos, percibir la realidad de otra manera, entrar en la trascendencia y el Misterio. En este proceso continuo, se van transformando interiormente y sacan fuerzas para cambiar la realidad.

Este modo de percibir la espiritualidad se acerca a “lo femenino” del ser humano, al ánimo, presente en todos las personas, pero que, en esta sociedad, tiene que ver más con las mujeres. Nancy Bedford defiende que *las mujeres están más abiertas a una experiencia mística que los hombres*. María José Arana matiza esta expresión diciendo que “*lo femenino*” *está más abierto, es más afín a la mística, a lo transpersonal, a lo inmanente, a lo afectivo, a lo metafórico, etc., que al poder, a lo racional, a lo abstracto, es decir, a “lo masculino”* (Introducción a la Espiritualidad Feminista, EFETA 2007/2008).

En el seno de las CCP de Zaragoza también se manifiesta esto, aunque poco a poco la situación se ha ido modificando y los varones se han ido incorporando a la oración y la espiritualidad, si bien en menor proporción que las mujeres. A ellos les cuesta interiorizar los símbolos, ver su acción transformadora, quizás porque el dominio racional de su pensamiento les impide prestar atención a lo sensible e intangible.

En los últimos años, la sociedad ha dado un giro radical; ahora vivimos en una aldea global en la que el fenómeno de las migraciones se ha incrementado de forma considerable. Ello hace que en Zaragoza convivan muchas culturas y religiones. Por eso, las comunidades reflexionan sobre el pluralismo y el hecho religioso, tanto a nivel histórico como en su concreción en las diversas religiones. Han descubierto que no existe la Verdad, sino las verdades, que el Misterio es único, aunque se le llame de distintas maneras, que hay muchas formas de vivir la espiritualidad, incluso desde la laicidad.

Según Concha Martínez, *cada vez se perfila mejor una fe que acude al misterio de “lo divino”, a la presencia de esa parte divina en el ser humano por la acción del Espíritu y a aceptar que cualquier tarea, realizada desde la perspectiva de una fuerza que viene desde fuera de ti y que circula por toda la creación, está dentro de tu quehacer cristiano (comunicación directa).*

Ahora, en la sociedad conviven varias religiones, junto con personas se declaran abiertamente no creyentes. Entre todos hay que ir construyendo la nueva ciudad y establecer el diálogo en la vida cotidiana. El diálogo no debe suponer enfrentamiento mutuo, defendiendo cada uno sus propias creencias, sino un enriquecimiento mutuo, de forma que cada uno se vea enriquecido por lo que aporten los demás. El encuentro interreligioso deberá producirse en la vida diaria y en la mística, que une y empuja a todos a la lucha por la justicia.

Santiago Villamayor expresa la nueva situación así: *estamos en ciernes de un cambio de paradigma cristiano en el que es muy importante la motivación interior, venga de la espiritualidad o del trabajo social de las emociones... Estamos en los albores de una secularización más intensa que la anticipada por los teólogos de los años 60. Es una secularización de la religión y de la revolución, que incluye en el mismo proceso el idealismo religioso y el revolucionario (comunicación directa).*

Este cambio social está empujando a las CCP de Zaragoza a una nueva experiencia de espiritualidad, de relación con el Misterio, con lo divino, todavía por descubrir, frente a la que a veces sienten inseguridad porque les ha hecho cambiar de forma radical alguna de sus creencias que consideraban firmes. También produce dolor, porque no todos los comunitarios acaban de entender este nuevo proceso y se aferran a lo conocido. Por ello, en su proceso de reflexión y vivencia, acuden a los teólogos y teólogas, para encontrar apoyo y claves de discernimiento.

Para Jon Sobrino, el presupuesto fundamental para la espiritualidad se basa en la *honradez con la realidad*, en captar la verdad de ella y responder adecuadamente a lo que nos exige, según comenta en su publicación *Espiritualidad y seguimiento de Jesús*. Esto es lo que en el Evangelio se denomina **conmoverse las entrañas**, ser movido a la misericordia.

También José María Castillo expresa algo similar, la **sensibilidad hacia las víctimas**: *en el momento que estamos viviendo, toda espiritualidad que lleva a la gente a deshumanizarse o a hacerse insensible ante el sufrimiento humano, es una espiritualidad que se constituye en trampa de destrucción y muerte para el sujeto que la vive... Sensibilidad hacia las víctimas es el fruto maduro de lo más humano que nos enseñó Jesús: la preocupación que se traduce y se hace sensibilidad ante el sufrimiento humano, ante toda*

*desigualdad y toda pretensión de dominación y explotación. Estamos en el corazón mismo de la utopía de Jesús. La utopía que estamos redescubriendo y reencontrando.* (Castillo, José María, 2007).

**Sabiduría y creación en la experiencia espiritual de las mujeres** es lo que ve Mercedes Navarro, que dice: *multitud de mujeres han incorporado el conocimiento sensorial, sensual y cognitivo a sus búsquedas religiosas. Muchas de ellas experimentan una espiritualidad nueva en ámbitos fronterizos en los que tiene lugar una verdadera expansión de la conciencia. La sabiduría espiritual de las mujeres se ha hecho muy diferenciada en el conocer, interpretar, hablar, actuar. Tampoco es ajeno, por el mismo motivo, el compromiso con la justicia y la liberación, las dimensiones políticas y económicas, así como las relacionales y afectivas...* (Navarro, Mercedes, Concilium, nº 288).

Las mujeres han demostrado que se puede vivir la espiritualidad en todos los lugares donde tiene lugar la vida, de forma global, holística. La espiritualidad feminista es sapiencial, no intimista, activa porque levanta la voz contra la dominación y cuida la naturaleza; además, se puede expresar mediante símbolos y sobre todo con el cuerpo, desde los sentimientos y la experiencia de las mujeres. Las mujeres, desde la igualdad en la diferencia, defienden la fraternidad y la sororidad, la justicia, la ética sapiencial, ecológica e interreligiosa, el encuentro humano divino desde la gratuidad.

Por su parte, Albert Nolan, fijándose en Jesús, propugna una espiritualidad de **libertad radical**, de forma que *quien quiera tomar a Jesús en serio tendrá que estar preparado para convertirse en un profeta y un místico. Todos podemos llegar a ser lo bastante valientes para alzar la voz como profetas, también podemos llegar a ser místicos.* (Nolan, Albert, 2007).

También Luís González-Carvajal, al hablar de la espiritualidad para un cristiano del siglo XXI, recomienda **reforzar la oración y la experiencia mística**, mantener la radicalidad evangélica, amar al otro y **vivir en comunidad** (González -Carvajal, Luis, 2000).

Por tanto, la espiritualidad de las CCP de Zaragoza deberá encaminarse hacia la vivencia mística que les impulse a ser fieles a la realidad, dejarse conmover las entrañas, ser sensibles a las víctimas desde la sororidad, mantener una libertad radical que impulse a la profecía y a la defensa de la justicia desde una ética sapiencial, ecológica e interreligiosa.

Este tipo de espiritualidad es prácticamente imposible vivirla en la iglesia jerárquica española, tal como mantiene José María Castillo (Castillo, José María, 2007), porque su estructura lo impide y porque su práctica se ha alejado del Evangelio. Por ello, coincide con Luís González-Carvajal en que hay que vivirla en la frontera, en pequeñas comunidades.

Frente al consumismo exacerbado, la increencia, el conformismo y la pérdida de la capacidad de lucha de esta sociedad actual ¿Serán capaces las CCP de Zaragoza de mantenerse unidas, sintiendo la comunidad como lugar de discernimiento y apoyo, que les permita mantenerse atentos a la acción del Espíritu? Quizás entre todas y todos, desde la igualdad en la diferencia, empoderados mutuamente, puedan permanecer fieles, atentas al mensaje del Dios de Jesús y al Evangelio.

## **6. BIBLIOGRAFÍA**

### **Libros, artículos y publicaciones sobre Espiritualidad y teología feminista**

- Arana, María José (2002). Atrevernó a crear y amar, ya, a la humanidad que todavía no existe. Revista Sinite, nº 129, abril.
- Arana, María José (2006). Mujeres y espiritualidad de la resistencia. En Espiritualidad y fortaleza femenina. Pilar de Miguel (Dir.)ED. Desclée De Brouwer, pág. 79-121.
- Arana, María José (2007/2008). Introducción a la espiritualidad feminista. EFETA 2007/2008.
- Castillo, José María (1997). Espiritualidad para Comunidades. ED. San Pablo.
- Castillo, José María (2007). Espiritualidad para insatisfechos. ED. Trotta.
- Gil, Jesús (2007). La teología de las Comunidades Cristianas Populares. ED. Certeza.
- González -Carvajal, Luis (2000). Los cristianos del siglo XXI. ED. Sal Térrea.
- Gutiérrez, Gustavo (1972). Teología de la liberación. ED. Sígueme.
- Lois, Julio (1958). Los movimientos cristianos de base en España. HOAC, Madrid.
- Navarro, Mercedes (2000). Nosotros sabemos, nosotros podemos.: sabiduría y creación en la experiencia espiritual de las mujeres. Schüssler Fiorenza, Elisabeth y Aquino, María Pilar (Eds) (2000). En el poder de la sabiduría: espiritualidades feministas de lucha. Revista Concilium, nº 288, ED. Verbo Divino, noviembre, pág 705 a 714.
- Nolan, Albert (2007). Jesús, hoy. Una espiritualidad de libertad radical. ED. Sal Terrae.
- Sobrino, Jon. Espiritualidad y seguimiento de Jesús. ED. ML II.
- Schüssler, Elisabeth (1989). En memoria de ella. Ed. Desclée de Brouwer.

### **Revistas**

- Comunidades Cristianas. Noviembre, 1975 a noviembre, 1977.
- Comunidades Cristianas Populares. Diciembre, 1977 a octubre, 1990
- Revista Utopía. nº 1, septiembre, 1991 al 66, junio 2008.
- La hoja de Comunidades. Desde 1977 hasta junio de 2008.
- Celina. Coordinadora de Grupos Cristianos.

### **Encuentros Estatales de las CCP**

- I Encuentro, Hacia una alternativa de Iglesia. Madrid, marzo, 1976.
- II Encuentro. El pueblo cristiano reclama su derecho a hacer Iglesia. Madrid, noviembre, 1976.
- III Encuentro. El quehacer de las Comunidades Cristianas. Hacer comunidad – Hacer pueblo – Hacer Iglesia. Madrid, mayo, 1978.
- IV Encuentro de CCP. El hecho religioso. Valladolid, octubre, 1979.
- V Encuentro. Fiesta y Lucha. Alicante, octubre, 1981.
- VI Encuentro. Utopía y compromiso. Barcelona, noviembre, 1983.
- VII Encuentro. Comunidades Cristianas Populares: una alternativa en la Iglesia. Zaragoza, marzo, 1986.
- VIII Encuentro. Las CCP en la construcción de una Iglesia de Base. Valencia, noviembre, 1988.
- IX Encuentro. Frente al V Centenario, solidaridad. Alcobendas (Madrid), diciembre, 1990.
- X Encuentro. Profetas en medio del pueblo. Cádiz, diciembre, 1993.
- XI Encuentro. De Babel a Pentecostés. Zaragoza, mayo, 1997.
- XII Encuentro. Del “sálvese quien pueda” a “empujar todos el carro”. Pilas (Sevilla), diciembre, 2001.
- XIII Encuentro. Otra Iglesia es posible y necesaria. Valladolid, diciembre, 2004.

### **Jornadas estatales de las CCP**

- Vida y crecimiento de las Comunidades. Pozuelo de Alarcón (Madrid), diciembre, 1980.
- Evangelización Pozuelo de Alarcón (Madrid), noviembre, 1982.
- Comunidades Cristianas Populares ante la crisis de la izquierda. Pozuelo de Alarcón (Madrid), noviembre, 1984.
- Dinámica y actualidad de las CCP: líneas de futuro. Godolleta (Valencia), diciembre, 1991.
- Espiritualidad. Villagarcía de Campos (Valladolid), diciembre, 1992.
- Creciendo en comunidad: continuidad y expansión de las comunidades. Logroño, diciembre, 1994.
- Propuesta para renovar la utopía. Albacete, noviembre, 1996.

- Frente al pensamiento único, prácticas diferentes, alternativas solidarias. Talavera de la Reina (Toledo), diciembre, 1998.
- Fe, democracia y globalización: un reto cotidiano. Liria (Valencia), mayo 2003.
- Ecología y pobreza. Murcia, mayo 2006.

### **Encuentros de Cristianos de Aragón**

- I Encuentro. Y entre todos hay que levantar... Enero, 1979.
- II Encuentro. Ya ves que vamos caminando. Febrero, 1980.
- III Encuentro. Futuro y esperanza de los cristianos en Aragón. Febrero, 1981.
- IV Encuentro. Porque la sociedad nos necesita unidos. Marzo, 1982.
- V Encuentro. Depende de todos. Marzo, 1983.
- VI Encuentro ¿Es liberadora nuestra teología? Marzo, 1985
- VII Encuentro. Los cristianos en las reivindicaciones sociales. Mayo, 1987.
- VIII Encuentro. Cristianos de base en la sociedad desarrollada. Noviembre, 1990.
- IX Encuentro. A pesar del Norte, el Sur también existe. Noviembre, 1992.
- X Encuentro. Iglesia de base de Aragón. Noviembre, 1994.
- XI Encuentro. Solidaridad y voluntariado. Noviembre, 1996.

### **Jornadas de las CCP de Zaragoza**

- La Iglesia en Zaragoza. Junio, 1975.
- El Espíritu Santo. Pentecostés, 1976.
- El camino de las CCP. Noviembre, 1976.
- Marxismo y cristianismo. ¿Puede un cristiano asumir el marxismo? (Julio Lois).1977.
- Modelos de ética cristiana. Semana Santa, 1977.
- Bases de CCP de Zaragoza. 1978 y 1980
- Retiro en Montañana (Zaragoza) 1979.
- Las Comunidades Cristianas Populares y la comunión eclesial. Mayo, 1980.
- El Espíritu entre nosotros. Noviembre, 1980.
- La alegría. Montañana (Zaragoza), mayo y julio, 1981.
- La mujer y el Espíritu. Montañana (Zaragoza), marzo, 1982.
- La opción de los pobres, don del Espíritu Santo. Montañana (Zaragoza), febrero, 1982.
- Cursillo sobre oración. Dolores Aleixandre. Zaragoza, 11 al 13 de mayo, 1984.
- La Teología de la Liberación. Zaragoza, octubre 1984.

- Mística de la resistencia (Julio Lois). Febrero, 1991.
- La identidad de la Iglesia de base: organización y carismas (Julio Lois). Septiembre, 1993.
- Los derechos de la naturaleza. Asunción García. Febrero, 1994
- María: tampoco a ella le resultó fácil decir sí (Nieves Escalada). Febrero, 1995.

### **Convivencias de espiritualidad en Zaragoza**

- Espiritualidad en Comunidades Cristianas Populares (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Febrero, 1992.
- Para un encuentro con Dios en la vida (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Septiembre, 1992
- El misterio de la Encarnación, a la búsqueda del Dios Humano y Sencillo (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Enero, 1993.
- El río que nos lleva (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Octubre, 1993.
- De luces y de sombras (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Marzo, 1994.
- El amor en los tiempos de cólera (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Noviembre, 1994.
- Senderos, autopistas, encrucijadas... (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Marzo, 1995.
- Cuando el tiempo es oportunidad (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Noviembre, 1997.
- La ciudad como espacio de salvación (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Mayo, 2001.
- Elogio de la ternura (Teresa Pascual y Álvaro Alemany). Febrero, 2002.
- Va Dios mismo en nuestro mismo caminar. Noviembre, 2003.
- ¿Éxito o fracaso? Enero, 2005.

### **Cuadernos de las CCP de Zaragoza**

- María, mujer del pueblo y madre de Jesús. 1979. Conferencias sobre María, con ocasión de los Congresos Mariano y Mariológico de Zaragoza.
- Algunas pinceladas sobre la historia de las Comunidades Cristianas Populares de Zaragoza. Zaragoza, Octubre 1985.
- Dinámica y actualidad de las CCP de Zaragoza, 1990.
- Mística de la resistencia (Julio Lois). Febrero, 1991.
- Misión profética (Toni Catalá). Febrero, 1993.
- Iglesia de Base de Aragón. Diciembre, 1993.
- Quince años caminando juntos. Coordinadora de Grupos Cristianos de Aragón. Zaragoza, 1995.

- Experiencias de eclesialidad en nuestras Comunidades Cristianas Populares. Mayo, 1998.
- ¿Cómo ser cristiano en una Iglesia conservadora como la actual y vivir como cristiano en una sociedad neoliberal. Mayo, 1999.
- XXV Aniversario Comunidades Cristianas Populares. Caminos de justicia y solidaridad desde la fe. Abril, 2000.
- Diez años trabajando juntas. Mujeres y Teología de Zaragoza. 2004.
- Concilio Vaticano II. 40 años después.
- XV Encuentro de Mujeres y Teología. Abrazo y mestizaje: caminos de la interreligiosidad e interculturalidad, 2006.

### **Otras publicaciones internas de las CCP de Zaragoza**

- Asambleas
- Eucaristías
- Oraciones
- Libros de canto